



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

**SECCION DOCTRINAL.** Dos palabras sobre la poderosa influencia de los medios higiénicos en la curación de las enfermedades.—De los caracteres microscópicos de los tejidos orgánicos. Lección dada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada (curso de 1860 á 61), por el Dr. D. Aureliano Maestre de San Juan.—**HIDROLOGIA MEDICA.** La administración en su relación con el sistema tributario en la parte que corresponde á los establecimientos de baños.—**SECCION PRACTICA.** Clínica médica del Dr. D. T. Santero.—Medicina operatoria. Cáncer ulcerado en los órganos genitales externos de una mujer, de 17 años de antigüedad.—Estrípcion practicada y curación obtenida por el médico-cirujano titular de Barajas de Madrid.—**PRENSA MEDICA.** ESTRANJERA. Copaliba y trementina en la cistitis hemorrágica de origen blenorragico.—Uso del arsénico contra la bronquitis crónica rebelde.—Nitrato de plata pulverizado: medio de hacerle llegar hasta la laringe.—Tratamiento preventivo del croup por medio del eurtido (tannage).—Creosota solidificada: su empleo en cirugía.—Bocio: pomada iodurada con glicerina.—Subinflamacion de la columna vertebral.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—**VARIEDADES.** Intruso monstruo!—Máquina notable.—Efectos del aceite ozonizado.—**CRONICA.**—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**—**FOLLETIN.** La homeopatía en los hospitales militares.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y dirección que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Rogamos á aquellos de nuestros suscritores á quienes por medio de sus cartas ó abonarés hemos girado directamente hasta ahora, se sirvan remitirnos el importe de sus suscripciones en libranzas ó sellos, por sernos enteramente imposible encontrar giro por cantidades tan cortas, y en virtud de que hay libranzas ó sellos en la mayor parte de los pueblos.

## SECCION DOCTRINAL.

DOS PALABRAS SOBRE LA PODEROSA INFLUENCIA DE LOS MEDIOS HIGIENICOS EN LA CURACION DE LAS ENFERMEDADES.

*Quid quid præcipies, esto brevis ut cito dicta  
Percipiant animi dociles, teneantque fideles.*

No tanto por cumplir con este precepto de Horacio, cuanto por satisfacer una necesidad dependiente de la viveza de mi carácter, tengo la costumbre de expresar mis pensamientos tal y como los concibo, en muy breves y reducidas frases, temiendo siempre decir más de lo que conviene, sobre todo cuando trato de algun asunto trivial y de escaso interés para los habituales é ilustrados lectores de este periódico. Alguna vez, lo

Tomo IX.

confieso, habré faltado y faltaré, por ser demasiado conciso, á la claridad necesaria para la buena inteligencia de mis opiniones científicas, y nada tendrá de extraño, aunque procuro evitarlo en cuanto me es posible, que por falta de propiedad y de exactitud en las palabras haya dejado oscuro el sentido de mis lacónicas proposiciones; mas paréceme que ninguno de estos defectos cometí en mi artículo *«El régimen dietético y la naturaleza medicatriz, etc.»* inserto en el número 414 de este periódico, á pesar de lo que en contra pudiera deducirse por las *Ligeras observaciones* que se ha servido hacerme el ilustrado médico de partido D. A. B. Blanco; y esto es lo que me propongo demostrar, dando antes las gracias á mi estimado compofesor por la benevolencia con que me trata y la atención que dispensa á mis insignificantes escritos.

Cualquiera que lea las *Observaciones* del Sr. Blanco y no tenga á la vista el artículo á que se refieren, juzgará que hay realmente en mis opiniones un *sello de exageracion, con más transcendencia de la que á primera vista parece*, suponiendo que yo he dicho que la fiebre tifoidea se cura *siempre* con el régimen dietético. Así lo ha comprendido y así lo espresa el Sr. Blanco, por haberse fijado en el número de las enfermedades que considero más fáciles de curar por medio de los auxilios de la higiene, y no haber tenido en cuenta las siguientes palabras que manifiestan clara y esplicitamente la conducta que sigo en mi práctica: «Desde entonces he adoptado una terapéutica sencilla, sin renunciar á las medicaciones que tiene sancionadas la esperiencia para los casos graves, etc.»

Si el Sr. Blanco cree que la fiebre tifoidea exige siempre una medicación enérgica, antillogística, tónica, antiséptica ó evacuable, según su forma y sus complicaciones, no estrañaré que le parezca exagerada mi proposición de que *las tres cuartas partes de las enfermedades agudas se curan por el régimen dietético*; pero si cree como yo que solo una cuarta parte de los enfermos afectados de la referida fiebre pueden necesitar la intervención de los auxilios de la farmacia, no solo estará de acuerdo conmigo sino que hallará además conformidad, respecto de este punto, entre mis opiniones y las del Sr. Chomel. Precisamente ha elegido el Sr. Blanco, para argüirme, la enfermedad que más fácilmente cede á los solos esfuerzos de la naturaleza ayudada de un buen régimen dietético: la fiebre tifoidea, que los hahnemannianos se linsonjean de curar



con toda seguridad, y que, según ha probado Andral por medio de la estadística, se combate con mejores resultados haciendo uso de las bebidas diluentes que con todos los demás recursos terapéuticos. Todas esas medicaciones recomendadas en las obras de patología interna que cita el Sr. Blanco, como un argumento contrario á mi modo de pensar, solo pueden tener aplicación en casos escepcionales, poco frecuentes en la clínica hospitalaria, raros en la práctica particular, y rarísimos, sobre todo, cuando los enfermos, sean de la clase que quiera, tienen la suerte de ser dirigidos desde el principio de su enfermedad por profesores circunspectos y parcos en la administración de remedios enérgicos.

No dude mi apreciable comprofesor que existen, respecto de este importante punto de terapéutica, preocupaciones que impiden apreciar el verdadero valor de los agentes higiénicos en el tratamiento de las enfermedades; preocupaciones, engendradas y nutridas por la doctrina organicista que ha servido de base á nuestra educación literaria, y que irresistiblemente nos impele á teorizar y á obrar siempre en una misma dirección. El médico que considera las enfermedades como alteraciones orgánicas capaces de destruir los tejidos, y que no vé en el conjunto de fenómenos que las constituyen más que gritos de dolor exhalados por los órganos, no puede dejar de recurrir desde el primer día á los auxilios más activos de la terapéutica, para oponerse á los estragos de la lesión material, que es, en su concepto, la causa de todo el desorden morboso. Solo el que crea que las enfermedades agudas son funciones patológicas con sus períodos de incremento, estado y declinación, que duran más ó menos tiempo, y que ceden comunmente á la acción espontánea de la naturaleza, será el que recurra en primer término á los

auxilios higiénicos y aplace para las situaciones graves el uso de las medicaciones activas sancionadas por la experiencia.

El Sr. Blanco que «ha experimentado en su práctica grandes reveses que le han hecho dudar de esa decantada bondad que se concede á ciertos medios farmacológicos» revela que no se halla tan exento de preocupación como debia estarlo, cuando deja escapar en sus *Observaciones* las siguientes palabras:

«Juzgando por la analogía que debe existir entre los medios farmacológicos y los dietéticos, si se ha de proceder con alguna seguridad en la aplicación de estos últimos, será condición indispensable hacer un estudio minucioso para conocer la composición y naturaleza de estos agentes, los efectos fisiológicos y terapéuticos que imprimen sobre el organismo, y por último las reglas fijas que deben observarse en la práctica. A poco que se medite observamos con disgusto que la mayor parte de aquellos agentes no satisfacen casi ninguna de aquellas necesarias condiciones. Por lo tanto, no hay razón ni justicia para concederles esa decantada virtud.»

Si este párrafo del artículo del Sr. Blanco se hubiera escrito en el primer año de la olimpiada 80, mucho antes de que Hipócrates diera á luz su *Tratado de aires, aguas y lugares*, convendría con mi apreciable comprofesor en que era indispensable hacer un estudio minucioso para conocer la composición y naturaleza de los agentes higiénicos; pero decir esto en la época actual, cuando no hay más que abrir las obras modernas de higiene pública y privada, para ver los progresos que ha hecho este ramo del saber humano, me parece poco fundado y extraño en hombres de tanto talento como el Sr. Blanco.

## FOLLETIN.

### LA HOMEOPATIA EN LOS HOSPITALES MILITARES.

Creemos que los lectores de nuestro periódico leerán con gusto el siguiente artículo, tomado del *American Medical Times*, número correspondiente al 18 de enero de este año. Los datos que encierra restablecen su verdadero valor á esa especie de *baladronadas terapéuticas* que no há mucho se publicaron en Madrid con bombo y platillos, escandalizando igualmente á alópatas y á homeópatas, harto conocedores de su ridícula falsedad. Resultados como los que verá el lector ofrece el sistema sajón cuando se le experimenta con formalidad, de buena fé y con las precauciones que se requieren para evitar todo linaje de mistificaciones.

«El Senado de los Estados-Unidos se ocupa en estos momentos críticos en la consideración de un objeto acaso el más frívolo que haya ocupado jamás el pensamiento de una persona razonable, pero que pudiera tener consecuencias de importancia. El senador Grimes de Yowa ha presentado un *bill* para establecer en Washington algunos hospitales militares á cargo de homeópatas. No alcanzamos por qué esta clase de médicos son honrados con semejante distinción, y creemos que los que profesen otros sistemas tendrán un justo motivo de queja al ser olvidados por un Gobierno á quien sostienen igualmente y se hallan dispuestos á servir. Si el Gobierno está dispuesto á establecer la experimentación en los hospitales mi-

litares con el objeto de comprobar teorías médicas, no parece bien deje de hacerse lo mismo con los botánicos, hidrópatas, mesmerianos, neo-isópatas, etc. Examinando el sistema homeopático bajo el punto de vista de la razón, es necesario considerarlo como el que menos merece llamar la atención de las clases del pueblo de este país. A la verdad no conocemos sistema menos defendible que el que ocupa la atención de nuestros honorables senadores. Sin desear, no obstante, juzgar una cuestión de tanta importancia, pero deseosos de procurar el bienestar de nuestros soldados enfermos, nos creemos en el deber de ilustrar á nuestros legisladores con los datos que poseemos, en la esperanza de ayudarles á la recta formación de sus opiniones sobre los méritos del régimen médico que tratan de establecer en nuestros hospitales militares.

No ha sido la primera vez que se ha pedido á un Gobierno que reconozca á la homeopatía y la conceda privilegios especiales. En varios Estados de Europa, no solo ha habido semejantes pretensiones, sino que se ha accedido á ellas reconociendo enteramente sus méritos.

El resultado de esta prueba aparecerá en el curso del presente artículo. Semejantes esfuerzos para tener hospitales públicos á su cargo, se han hecho también en nuestro país por los partidarios de Hahnemann. En la ocasión que ahora referiremos fué el tal objeto tan minuciosamente examinado y las falsas pretensiones de este sistema tan completamente espuestas, que el olvido constituyó el premio de sus aspiraciones.

En el año de 1857 resolvió la dirección central de hospitales de New-York que la mitad del hospital de Bellevue estuviese separada para la práctica de la homeopatía. Una Junta



¿Crée, por ventura, mi respetable compofesor, que se sabe más respecto de la composición, naturaleza y efectos del opio y de la quina, que del aire caliente ó frío, húmedo ó seco; de la dieta acidula y láctea; de la alimentación tónica, ó estimulante, etc., etc.? Si entre los innumerables agentes que son del dominio de la higiene, sabemos hay unos que dañan y otros que aprovechan al hombre sano ó enfermo, ¿cómo no hemos de saber también cuales son los que debemos usar como agentes terapéuticos, atendido su modo de obrar en la economía?

Prescindiendo (por no incurrir en repeticiones) de la poderosa y muchas veces esclusiva influencia de la dietética en el tratamiento de las enfermedades agudas, ¿conoce el Sr. Blanco algun medicamento que cure el escorbuto de una manera más eficaz que lo cura la alimentación denominada por algunos *especifica*? ¿Conoce algun remedio más poderoso que el cambio de condiciones higiénicas, ó de clima, para curar la cóqueluche, las escrófulas, el bocio, el histerismo, la litiasis, y otras muchas afecciones crónicas? ¿Existe en la materia médica algun medicamento que pueda compararse en sus aplicaciones y multiplicados efectos, al agua pura empleada en las diferentes formas y estados que la usa la hidroterapia?

Si no temiera esceder los límites de mi habitual lacónismo, referiría algunos casos notables de curación debidos esclusivamente al régimen dietético; pero ya que estamos en Cuaresma, permítaseme que cite la observación hecha por Baglivo. Este distinguido práctico, dice en su *Praxis médica*, que muchas personas afectadas de padecimientos crónicos se curaban durante la Cuaresma, bajo la influencia del ayuno y de los alimentos vegetales, y volvían á recaer en

de personas escogidas fué nombrada para informar sobre el objeto, y de ella era presidente el honorable Washington Smith, uno de los prácticos más instruidos de la ciudad. El hábil informe que produjo este señor, puso en evidencia en cada página de una manera imparcial el valor del sistema cuando se comprueba prácticamente en los hospitales. Recomendamos encarecidamente á la elevada consideración de nuestros honorables senadores el siguiente extracto del citado informe.

Aludiendo á los clamores de la homeopatía en el terreno de la popularidad, la Junta esponía las eminentemente justas opiniones que siguen:

«Que este sistema esté esparcido y tenga adeptos entre personas inteligentes en la generalidad, es un argumento que ofrece igual fuerza en cualquier otro sistema de empirismo médico. La opinión de un hombre de conocimientos generales no hace fuerza cuando se trata de la aplicación de una nueva teoría á cualquiera de los ramos de las artes ó ciencias. Para nosotros tiene más valor la opinión sobre el mérito de tal teoría, de las personas que cultivan el arte á que se trata de aplicarla. Esto demuestra que el sistema homeopático necesita completamente recibir nuestra sanción.

«Nosotros pedimos en vano á sus partidarios que señalen un solo médico entre sus abogados en esta ciudad, cuyos conocimientos científicos en la profesión le den derecho á que su opinión nos merezca confianza. En ningun ramo de las ciencias hay mayor actividad en la investigación de los principios sobre que están basadas, más exactitud en la observación, ni mejor lógica en la deducción de los preceptos prácticos de semejantes principios y observaciones que en la medicina. Y sin embargo, los anales de la ciencia demues-

la Páscoa cuando se entregaban al uso de las carnes.

Respecto á las *reglas fijas*, que echa de menos el Sr. Blanco para el uso de los medios higiénicos en el tratamiento de las enfermedades, ocúrreme decirle, que en terapéutica no pueden darse reglas fijas para el uso de ningun remedio dietético ó farmacológico: lo que puede exigirse, y esto se encuentra en la mayor parte de las obras de terapéutica y de materia médica, son observaciones y reglas generales para satisfacer las indicaciones en los casos particulares con probabilidades de acierto. Si no tiene el Sr. Blanco más motivo que este para decir que «no hay razon ni justicia para conceder esa decantada virtud al régimen dietético,» le suplico que lea el *Tratado de higiene terapéutica*, poco hace publicado por F. Ribes, catedrático de la Facultad de medicina de Montpellier, y despues me dirá si está ó nó conforme con las siguientes conclusiones del autor, acerca de la importancia del régimen en el tratamiento de las enfermedades:

«1.<sup>a</sup> Una sola de las circunstancias pertenecientes á la «higiene terapéutica puede tener bastante influencia para «determinar la curación de una enfermedad, sin necesidad de recurrir á la farmacología ni á la cirugía.»

«2.<sup>a</sup> Muchas influencias dietéticas unidas pueden dar «el mismo resultado, sin emplear otro orden de medios.»

«3.<sup>a</sup> En las circunstancias en que los auxilios de la «naturaleza, de la farmacia y de la cirugía, han contribuido más directamente á la curación, ha sido indispensable la cooperación de la higiene terapéutica.»

«4.<sup>a</sup> La muerte ha sido más de una vez la consecuencia del olvido ó del uso irracional de este precioso «recurso (1).»

(1) *Traité d'hygiène thérapeutique*, páginas 17 y 18.

tran que todo lo que se adelanta en los varios ramos de la medicina, todo sin escepcion, tanto en el extranjero como en este país, tiene su origen en lo que se llama sistema regular.»

Pero pedían á la dirección que accediera á la súplica, porque presentaban las peticiones ciudadanos muy respetables, y á estas sugerencias contestaba el informe:

«¿Pero de dónde emanan estas peticiones? ¿Vienen de los enfermos del hospital que van á ser objeto del experimento? ¿Son los enfermos de las salas los que se quejan de la incompetencia de los oficiales médicos y de la ineficacia de su tratamiento, pidiendo se les cambie de médicos y se introduzca un nuevo sistema en la práctica? ¿Proceden estas peticiones de la clase honrada y laboriosa de nuestra ciudad, que, á causa de las vicisitudes de su vida, desgracias y pobreza, va cada momento á buscar en Bellevue el alivio de sus enfermedades? Estas son preguntas en que la dirección será bueno reflexione antes de obrar.»

El cuerpo del informe consiste en una cuidadosa investigación de la evidencia en que debe fundarse la conveniencia de introducir este sistema en la práctica de los hospitales públicos.

«Pero nosotros no nos entregamos á simples conjeturas sobre el éxito actual de la homeopatía en la práctica. Nuestro deber es, sin embargo, inquirir el éxito que ha tenido en los hospitales; y sobre este extremo las estadísticas son suficientemente numerosas para probar su entera ineficacia y completo mal éxito en todas partes donde se ha experimentado. La siguiente estadística ha sido cuidadosamente recogida y tomada de origen auténtico:

»En 1829 fué nombrada una comisión, por orden del Rey de Nápoles, para experimentar los remedios homeopáticos, con



Concluye el Sr. Blanco sus observaciones manifestando, que con los principios terapéuticos que profeso me convierto en el más decidido campeón de la doctrina homeopática. ¡La deducción es sumamente peregrina! Pregunte mi estimado comprofesor á los sectarios de Hahnemann si les gusta que los médicos demuestren prácticamente que la mayor parte de las enfermedades se curan sin necesidad de glóbulos, por solo los auxilios de la higiene terapéutica, y la contestacion que den. Pero... ¿qué digo? ya la han dado, y de ella resulta que con mis opiniones, que son las mismas que han profesado y profesan casi todos los prácticos del mundo, se ataca por su base el edificio de las dosis infinitesimales y se pone de manifiesto el poder de la naturaleza medicatriz.

BENAVENTE.

### DE LOS CARÁCTERES MICROSCÓPICOS DE LOS TEJIDOS ORGÁNICOS.

Léccion dada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada (curso de 1890 á 91), por el Dr. D. AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN (1).

Oigamos acerca de este punto lo que dice Julio Béclard: la glándula parótida, la más considerable de las salivales, está constituida por muchos lóbulos reunidos entre si por tejido conjuntivo, laxo en el espesor de la glándula y bastante resistente al exterior. La membrana general de cubierta de la glándula está constituida por un tejido conectivo, que no es tan denso ni tan limitado como las membranas fibrosas de cubierta de muchas otras glándulas. Los lóbulos de la parótida, deformados y aplanados en la superficie, son bastante regularmente redondeados en el centro del órgano, y tienen por término medio cinco milímetros de diámetro. Los lóbulos

(1) Véase el número anterior.

las precauciones siguientes: 1.<sup>a</sup> La comision se componia de dos profesores de la Facultad de medicina de la Universidad, de dos miembros de la Academia de medicina y cirujia, de otros dos de instruccion pública y del jefe del hospital. 2.<sup>a</sup> La comision despues de haber aprobado la atenuacion de los remedios, los colocaba en una caja bien cerrada con dos llaves diferentes; las cuales debian estar, una en poder del jefe de la clinica y otra en el de la comision encargada de vigilar el tratamiento. 3.<sup>a</sup> El servicio de la clinica se hacia por una sola puerta guardada por un centinela, y se arregló de forma que no hubiese en ella nada que perjudicára á la salud: no podia haber más que 15 á 20 camas y dos médicos ayudantes, uno elegido por el médico de asistencia y otro por los comisionados, los cuales llevaban un registro exácto de todo cuanto ocurría á los enfermos, los cambios que se observaban en sus enfermedades, el régimen, curaciones y fallecimientos si ocurrían. 4.<sup>a</sup> La admision de enfermos atacados de enfermedades agudas ó crónicas, se dejó á la eleccion del médico de asistencia y de los comisionados, con la condicion de que no se obligára al médico de asistencia á tomar enfermos reconocidos como incurables, ni de enfermedades dudosas impropias para la experimentacion. 5.<sup>a</sup> Escojidos los enfermos por la comision se dejaba en libertad al médico de asistencia para reconocer los sintomas, administrar los remedios y prescribir el régimen. 6.<sup>a</sup> Todos los dias se determinaba el estado de cada enfermo por el médico asistente y la comision. El resultado de estos experimentos en los 40 dias de tratamiento homeopático bajo la vigilancia de la comision nombrada por el Rey de Nápoles, fué concluir que no solo este tratamiento no producía efecto alguno, sino que en ciertas enfermedades habia dado lugar á los males que son

se descomponen en lobulillos más pequeños, de medio á un milímetro de diámetro. Estos lóbulos en si son el conjunto de vesículas elementales, cuyas dimensiones varian desde 0mm,02 hasta 0mm,08. Muchas vesículas elementales son visibiles al ojo sin auxilio de medios de amplificacion, puesto que tienen casi un segundo de milímetro de diámetro, siendo estas vesículas los folículos elementales de la glándula, y suministrando cada una un conductito que se reúne al conductillo de la vesícula vecina. Los conductos de las vesículas que componen un lóbulo, reúnen entre si y forman un conducto escretor que se asocia á su vez con el de los otros lóbulos, resultando conductos que se reúnen en definitiva en un tronco comun llamado en esta glándula conducto de Stenon, el cual se abre en la mucosa bucal. Una red vascular considerable, vasos linfáticos y nervios recorren el tejido conjuntivo que asocia los elementos glandulosos; así pues, todas estas glándulas citadas anteriormente, presentan la mayor uniformidad en su conformacion anatómica y composicion quimica, puesto que en todas la membrana propia de las vesículas terminales y la de las células secretorias está constituida de la misma sustancia, la elástica, y sin embargo, producen una sustancia diferente.

El higado, sin embargo, presenta una disposicion enteramente especial, segun lo describe el Dr. Van-Kempen y que se comprueba en esta preparacion. Las células secretorias de este órgano no están encerradas en las vesículas terminales, sino que llenan las mallas circunscritas por los vasos capilares de los lóbulos. Anatómicos hay, á pesar de todo, que admiten como probable la existencia de una membrana propia que rodea las células hepáticas y que se continúa con el origen de los conductos escretorios, mas la existencia de semejante membrana no ha podido demostrarse por medio del microscopio; y si por las inyecciones se ha creído demostrar la existencia de tubos en las células hepáticas, es únicamente

consiguientes cuando se dejan de emplear remedios capaces de verificar la curacion. El médico de asistencia fué M. Honoratus, autor de una obra de homeopatía y que se alababa de haber obtenido las más maravillosas curaciones.

«A Clot-Bey, médico en jefe del ejército del virey de Egipto (*Annal. de la médecine Physiologique*, setiembre 1834, *Ency. Decrét.* 1834), se dirigió un médico homeópata alemán, solicitando del Consejo de Sanidad ensayar su sistema en el hospital del Cairo, alegando su baratura, etc. Le fué concedido elegir enfermos, prefiriendo los atacados de oftalmía y disentería. El Consejo se convenció con estos experimentos de que el sistema homeopático no merecia su confianza. La conclusion del informe del Consejo de Sanidad fué la siguiente: «Que las curaciones obtenidas, eran debidas simplemente al tratamiento higiénico y dietético, y de ningun modo á las dosis infinitesimales.» El mal éxito de esta experiencia obligó al médico homeópata á abandonar el país.

«En abril de 1832, una sala de 20 camas en el Hôtel-Dieu de Lyon, se puso á cargo de Mr. Guerard, el más distinguido médico homeópata de la ciudad, con libertad para elegir los enfermos. Escojió 15 que padecian afectos febriles, neumonias, erisipelas, catarros, etc. Los visitó diariamente á presencia de 60 estudiantes y varios médicos, examinándolos, prescribiéndoles remedios homeopáticos y dirigiendo el régimen. El experimento llegaba á los diez y siete dias, cuando el médico se retiró voluntariamente. Durante este tiempo no se observó en los pacientes ninguna ventaja obtenida que pudiera atribuirse al tratamiento homeopático. El médico atribuyó el mal resultado á la accion de los miasmas deletéreos que siempre existen en los hospitales, y contra el cual no podia proteger á sus enfermos. Reconoció que los remedios que produ-





á consecuencia del paso de los líquidos inyectados de los conductos biliares á la red capilar sanguínea. La red obtenida por la inyección de los conductos escretorios del hígado es semejante á la de los vasos capilares sanguíneos; el calibre de los vasos, el mismo, y sin embargo, en todos los puntos los conductillos glandulares presentan un diámetro mayor que el de los vasos capilares que les acompañan; además, es imposible que una membrana bastante resistente para no ser rota por la inyección, pase desapercibida al examen microscópico; así pues, en tanto que no se demuestre al microscopio la membrana que envuelve la serie de células hepáticas, es necesario proceder con mucha reserva para sacar alguna conclusión de las inyecciones de los conductos biliares hasta los lóbulos.

¿De qué manera los conductillos biliares escretorios toman su origen en las células hepáticas ó secretorias de la bilis? La observación ha demostrado que las últimas divisiones de los conductos biliares llegando á los espacios interlobulares, se anastomosan entre sí y forman una especie de círculo alrededor de cada lóbulo; de este círculo parten en diferentes puntos ramillos muy finos, que, formados por una membrana propia y un epitelium pavimentoso, penetran en la parte superficial de los lóbulos, sin que sea posible establecer en qué relación se encuentran con las células hepáticas. Prescindiendo, señores, de las opiniones de Beale y Reichert, y según la manera de ver de Van-Kempen, es permitido suponer que las primeras radículas de los conductos biliares empiezan en los espacios intercelulares, en los que sería vertida la bilis por debiscencia de las células hepáticas. Por último, en el hígado la red capilar sanguínea que enlaza las células hepáticas, no está formada por las últimas divisiones de una arteria, sino constituida por las últimas divisiones de la vena-porta, y por algunos ramillos de la arteria hepática. Esta red se reúne en el centro de cada lóbulo en una vena intralobulillar que es el

cian tan poderosos efectos en la práctica privada, faltaban en los hospitales; atribuyéndolo á las emanaciones de los cuerpos de personas reunidas que neutralizaban las dosis infinitesimales. (*Gaz. méd. de Paris, Ency.*, noviembre 1833.)

»En 1834, N. N. Andral empleó remedios homeopáticos en 140 casos, en el hospital de la Pitié de Paris. El servicio de la sala, el régimen de los enfermos y todos los detalles del tratamiento fueron cuidadosamente ejecutados según las reglas de Hahnemann. Los remedios se tomaron del boticario homeópata más eminente de Paris, y se administraron con la más religiosa exactitud. El resultado de este experimento probó la entera ineficacia de los remedios empleados. En la mayor parte de casos se vieron en la necesidad de recurrir al fin al tratamiento ordinario. (*Bull. Gén. de Thérapeutique*, 1834.)

»En 1835, la Sociedad homeopática de Paris pidió á las autoridades el establecimiento de un hospital y un dispensario homeopático. El ministro pasó el asunto á la Academia de medicina, la cual nombró una comisión para que informase. Esta comisión dió un informe que en sustancia es como sigue: que había sometido el sistema homeopático al más riguroso examen en la práctica, sin obtener más que resultados negativos en lo que concierne á la acción de los remedios; la observación probó los graves peligros á que esponía su adopción en varias enfermedades, por dejar de aplicar los remedios propios. Si las autoridades accediesen á esta petición, los afectos al magnetismo animal, etc., tendrían igualmente derecho á tener hospitales abiertos á la experimentación de su peculiar sistema, y cualquier forma de charlatanismo tendría igualmente derecho á ser atendida. Por estas razones fué su parecer que la petición no debía concederse. El ministro de

origen de las venas hepáticas, de manera, que cada lóbulo tiene por pedículo una rama venosa, mientras que en las otras glándulas arracimadas compuestas, el conducto principal se une á una rama del conducto escretor.

Relativamente á las glándulas tubulosas compuestas, están formadas por tubos ó conductillos que empiezan por fondos de saco, se anastomosan entre sí y producen redes; en algunas es poco perceptible el origen en forma de fondo de saco y parece hacerse por medio de una red inestricable. La forma más simple de estas glándulas la constituyen las hidroforas y ceruminosas, y las más complejas los riñones y testículos. Aquí os presento un riñón seccionado en el sentido de su mayor diámetro para poder estudiar los tubos uriníferos, corpúsculos de Malpigio y la sustancia tubulosa ó piramidal. ¿Mas á qué he de entrar en mayores detalles si ya os es demasiado conocida esta materia en las diversas veces que de ella nos hemos ocupado? En un resumen como es el que estoy haciendo de una sección de la histología, creo suficiente lo espuesto con relación á las glándulas, y pasaré á hablar del tejido fibroso.

En este, que no es más que el tejido conjuntivo condensado, los hacillos primitivos son paralelos entre sí y sumamente apretados; algunas veces se entrecruzan, mas son gruesos paquetes de hacillos paralelos los que se enlazan. Este tejido toma la forma de membranas, discos, cintas y cordones, presentando estas partes un aspecto fibroso y una superficie lisa, tanto más brillante y nacarada cuanto los hacillos de fibras son más paralelos y apretados. Entre los órganos formados de tejido fibroso se encuentran los tendones, las cápsulas, los ligamentos, los discos ligamentosos ó interarticulares, aponeuroses de cubierta é inserción, membranas fibrosas viscerales (esclerótica, túnica vaginal del testículo, membrana de cubierta de los riñones, hígado, etc.); todos estos órganos son poco vasculares, excepto el periostio y pericóndrio que lo

Instrucción pública, obrando de acuerdo con el parecer de este informe, negó la petición.

»En 1829, el Czar de Rusia mandó que el sistema homeopático se espermentara en varios hospitales militares. Por algunos años se continuó practicando, y anualmente se publicaron informes de su maravilloso éxito; pero ha dejado de obtener la confianza del Gobierno; y por una orden reciente ha sido prohibida la práctica de la homeopatía en todo el territorio ruso.

»La homeopatía y la alopatía se espermentaron (*Ency. Jan. 1836*), en el hospital de Dultschin por dos meses, con el siguiente resultado:

	Entrados.	Curados.	Muertos.	Existentes.
En el hospital alopático. . . .	457	364	2	93
— homeopático. . . .	128	65	5	58

»Piorry dice que ha hecho numerosos experimentos con los remedios homeopáticos en el Hôtel-Dieu, y que todos le han fallado. (*Ency. Apr. 1835, Soc. Sav. pag. 88.*)

»Bally usó los remedios homeopáticos cuatro meses en el Hôtel-Dieu, con el siguiente resultado: «pas un malade n'aguéri par l'homœopathie.»

»El Dr. Guillot, de la Salpêtrière, dió 6 camas á los homeopatas en 1849, para el tratamiento del cólera: de 7 casos, murieron todos. (*Lancet 1849, v. 4, pag. 542.*)

»La proporción de la mortandad en los hospitales homeopáticos de San Petersburgo en 1833 y 34 fué de 16 y  $\frac{2}{3}$  por 100. (*Ency., 1835. Rev. Méd., pag. 41.*)

»Aun cuando la homeopatía ha existido cerca de medio siglo jactándose de haberse estendido por todo el mundo civilizado y recibido el especial encargo de cuidar de la salud de



son muy ricos, al paso que los discos intervertebrales y los hacillos de los tendones están enteramente desprovistos de este elemento.

El fibroso amarillo elástico está constituido por fibras de forma aplanada, contornos lisos, marcados y bien circunscritos; tienen una gran tendencia á encorvarse en arco de círculo, son quebradizas, la superficie de su rotura es pura, mas ligeramente desigual, por lo que se puede deducir que estas fibras no son huecas. Las fibras elásticas, más finas, presentan un trayecto regularmente undulado, entrecruzanse muchas veces y se dividen rara vez dicotómicamente, y se las encuentra en las membranas serosas, tejido sub-mucoso, etc.: estas fibras son más anchas en la piel, pulmon y bazo; se dividen dicotómicamente y sus ramas de bifurcacion se unen á las otras. En esta preparacion os presento varias fibras del bazo, y haciendo obrar sobre ellas algunas gotas de ácido sulfúrico, las podreis ver con más claridad conservando su verdadera forma. Además existen en la economía humana membranas anhytas homogéneas y esencialmente elásticas, como son las membranas de los vasos, la de Descemet, cápsula cristalina, membrana intermedia de las mucosas y piel, y para algunos anatómicos también la membrana de los vasos capilares, el sarcolema y la membrana propia de las glándulas.

Acabo, señores, de colocar en el porta-objetos de este microscopio una lámina muy delgada de un cartilago costal, y aproximándose y observando con detencion podreis percibir distintamente una sustancia fundamental, limpida, hyalina, trasparente ó débilmente granulada, parecida al vidrio sin pulimento, y en medio de esta sustancia cavidades de magnitud y forma sumamente variables. Estas han sido llamadas algunas veces corpúsculos de cartilago, y por J. Béclard cavidades del cartilago, habiendo reservado el nombre de corpúsculos á las células contenidas en estas cavidades. La forma de las cavidades dichas es oblonga, oval, esférica ó

varias naciones con la sancion de los Gobiernos, los homeópatas tienen hoy, en todo el continente europeo, solo 7 hospitales en que se practica su sistema; y en el trascurso de estos dos últimos años varios de ellos han sido cerrados. El gran hospital homeopático de Leipsick, la casa del fundador de este sistema, cesó con la muerte de Hahnemann. El hospital homeopático de Londres ha cerrado recientemente sus puertas.

«Pero no necesitamos multiplicar los hechos de este género; bastante se ha hecho para probar á entera satisfaccion de la comision que este sistema ha sido suficientemente ensayado en los hospitales y se ha encontrado enteramente ineficaz. Es cierto que se han publicado informes de los más lisonjeros resultados del tratamiento en hospitales establecidos por sus partidarios; pero es necesario recusarlos en esta discusion, porque no son imparciales. Si tales informes fuesen verídicos, ¿por qué este mal resultado en tantos hospitales? ¿Por qué el sistema homeopático es espulsado, no solo de los hospitales de Rusia, en los que se halló establecido tantos años, sino también de todos los dominios del Czar? Estas son cuestiones de grave importancia, y dan lugar á preguntar: ¿Por qué el enfermo pobre de nuestra ciudad ha de ser elegido para ser objeto de experimento de un sistema de medicina que no ha correspondido cuando se ha hecho pasar por el crisol de una rigida investigacion? Si la curiosidad de unos pocos debe ser satisfecha, ¿por qué no se escoje al criminal para el experimento?»

Ante tales hechos, la comision llegó á la conclusion siguiente:

La justa vanagloria de un país civilizado y cristiano, es la caridad pública. Ella es, no solamente el criterio por el cual se estiman no solo su cristiana filantropia, sino también sus progresos en la civilizacion. Bien puede el ciudadano de

poliédrica, y están llenas cada una por una célula madre cuya membrana celular delgada, tapiza inmediatamente las paredes de la cavidad segun Van-Kempen; mas colocando sobre la lámina que estudiamos una gota de agua, vereis estrecharse la célula, afectar un aspecto granuloso y dejar entre sí y las paredes de la cavidad un espacio trasparente de una variable estension. Estos núcleos, ora granulosos ó bien vesiculosos, son provistos de uno ó dos nucleolos. En muchos casos las células madres de estas cavidades del tejido cartilaginoso encierran una ó muchas células de uno ó dos núcleos, y tampoco es raro observar en una de estas células otra colocada al lado de un núcleo desprovisto aún de membrana celular. En esa lámina cartilaginosa se advierte que están circunscritas estas cavidades por contornos dobles ó por una zona opaca, lo cual indica un engrosamiento de la sustancia fundamental alrededor de la cavidad que encierra cada célula madre. Estas cavidades en los cartilagos costales, como es el que teneis á la vista, están colocadas en series longitudinales, que partiendo del eje, van radiadas hácia la periferia, al paso que en esta otra lámina que pertenece á un cartilago articular, son prolongadas estas cavidades y encierran dos, tres ó cuatro corpúsculos dispuestos linealmente; los más superficiales tienen su mayor diámetro paralelo á la superficie libre, y las otras cavidades, más aproximadas á la superficie adherente, son más largas y tienen su mayor diámetro perpendicular á las precedentes; además percibireis en ese cartilago costal, que pertenece á un sugeto adulto, fibras paralelas que van del eje á la periferia, y cuyas fibras, compuestas de granulaciones, dan al paraje del cartilago donde existen un color amarillento.

En los fibro-cartilagos, señores, la sustancia fundamental de los cartilagos verdaderos es sustituida por fibras de tejido conectivo condensado, y en especial por fibras elásticas cuyos hacillos circunscriben pequeños espacios en los que están

Londres, de Paris y otras naciones continentales, jactarse de sus hospitales, progresos de los siglos, y de ser merecedores de haber recibido públicas y privadas distinciones. A ellos acuden los estudiantes de todos países, y de ellos salen hombres instruidos en las leyes de la salud y de la enfermedad y prácticos en la ciencia de curar. Ellos están demostrando con matemática exactitud el hecho de que, sabia y previsora-mente dirigida, puede materialmente prolongarse el curso de la vida humana. Tan importantes han llegado, en verdad, á ser los hospitales para el bienestar del pueblo, que los Gobiernos los han tomado á su cargo. ¡Bien podemos nosotros preguntar á los que están encargados de cuidar de la caridad pública en nuestra ciudad, cuál es el carácter de los oficiales médicos por quienes estos hospitales han adquirido tanta celebridad! La respuesta sin escepcion es, que son de la misma escuela de educacion y práctica que los que por su buena direccion han hecho prosperar tan notablemente en estos diez años el hospital Bellevue. Ellos han sido profesores eminentes, así como ciudadanos, y muchas veces como hombres de Estado; pero siempre de una escuela, la denominada *práctica regular*.

Ninguna imaginacion exenta de preocupaciones puede revisar hechos tales, sin concluir que las autoridades públicas que deliberadamente confían al desvalido enfermo á médicos que practican un sistema tan ineficaz, incurren en una tremenda responsabilidad. Y esta responsabilidad adquiere mayor importancia cuando el enfermo que vá á ser objeto de la experimentacion, es el soldado que ha sacrificado las comodidades de su hogar para defender la patria. El Gobierno les cubrirá con su manto protector y defenderá sus cuerpos enfermos de las impías manos del charlatanismo médico.»



colocados los corpúsculos de los cartilagos bajo forma de células; ved sinó en comprobacion de lo dicho esta epiglótis, lo cual tambien observareis en los discos intervertebrales, en el de la sínfisis pública, rodete glenoideo, etc.

El tejido óseo preséntase ahora á nuestra consideracion; mas al hacer el resumen microscópico que me he propuesto, os presento pequeñas porciones de un hueso, el que ha estado sujeto á la accion del ácido clorhídrico y ahora las he humedecido por el agua, así como tambien ténues laminillas de hueso en el estado duro, las cuales se han seccionado las unas en direccion transversal, y las otras longitudinalmente y experimentado algun pulimento.

Considerada microscópicamente la sustancia compacta de este tejido, la veremos compuesta de una sustancia intercelular ó fundamental, constituida por láminas homogéneas, transparentes y dispuestas en tubos donde los unos son concéntricos á la cavidad medular central, y los otros á los tubillos medulares; de corpúsculos ó células estrelladas, las que han sido llamadas impropriadamente lagunas óseas, y de conductillos medulares, vasculares ó de Havers. Las partes esenciales del tejido óseo están constituidas por la sustancia fundamental y los corpúsculos ó células, por cuanto los conductillos medulares no existen en algunas partes formadas de este tejido, como sucede por ejemplo en la lámina papirácea del etmoides, ungüis, palatinos y cemento de los dientes.

La sustancia compacta se halla atravesada por un gran número de conductos estrechos llamados medulares ó de Havers, los que tienen una direccion longitudinal y paralela al eje del hueso en los largos; en los anchos marchan del centro á la periferia y comunican entre sí por ramas trasversales, formando una red semejante á la de los vasos que encierran. Los de la sustancia compacta se abren en la superficie esterna de los huesos por ramas trasversas y cuyos orificios son ligeramente dilatados, y por el otro extremo con la cavidad medular central de los huesos largos y las pequeñas cavidades de la esponjosa. Los conductos referidos son los que dan á la sustancia compacta el aspecto fibrilar que se percibe sin medios de amplificacion. En la lámina cortada en direccion transversal se observan los conductillos bajo la forma de pequeñas aberturas circulares, y en otros ovals. En las superficies articulares de los huesos se terminan los conductitos medulares en un boton cerrado. Los indicados conductos no tienen paredes propias, puesto que están constituidas por las láminas concéntricas de la sustancia fundamental, y dan alojamiento á vasos, fibras nerviosas, grasa y células medulares.

(Se concluirá.)

ACRELIANO MAESTRE DE SAN JUAN.

## HIDROLOGIA MEDICA.

### V.

La administracion en su relacion con el sistema tributario en la parte que corresponde á los establecimientos de baños minerales.

Considero tambien de la más alta importancia la esplanacion de este punto, pero no seré estenso en ella, porque con muy pocas pruebas podrá convencerse cualquiera de lo que pudiera demostrarse con largos razonamientos. A ellas, pues: ¿contribuyen los establecimientos de baños minerales de nuestro pais al Tesoro con la cuota de contribucion que bajo un buen sistema de reparto debe á cada uno corresponderle? A lo cual debo de contestar que nó. Pero téngase entendido que no solo es aplicable esto á un establecimiento, sino que debe aplicarse á todos sin escepcion alguna. A todos, si, porque ninguno debe exceptuarse, vuelvo á repetir. La ley que rije sobre este particular es general, y por lo tanto los resultados deben de ser generales tambien.

Esta ley, dice: «los establecimientos de aguas y baños minerales termiales ó frios pagarán de contribucion 700 reales vellón;» cantidad que con los recargos para gastos municipales, provinciales, etc., asciende á unos 1,000 rs. próximamente. Esta cantidad la habrá pagado y seguirá pagando este año el establecimiento de baños minerales de Ledesma, en la provincia de Salamanca, donde se bañan más de 3,500 enfermos; y la habrá pagado y seguirá pagando tambien el de Arenosillo, en la de Córdoba, donde son poco más de 100 las personas que á él concurren á hacer uso de sus aguas. El establecimiento de baños de Gayangos, con sus 460 bañistas en término máximo, ha pagado esta misma contribucion en el año último, la misma que habrán satisfecho por igual concepto los de Carratraca y Archena, en las provincias de Málaga y Murcia, cuya concurrencia anual de enfermos á usar sus aguas se eleva próximamente á 3,000. ¿Qué prueba todo esto? La falta de base para la derrama de la contribucion. Por lo visto nada se ha tenido presente, y solo al llegar á este punto la administracion, para salir de él cuanto antes ha dicho: «establecimientos de aguas y baños minerales, etc., 700 rs. de contribucion;» cuidándose despues los ayuntamientos y diputaciones provinciales de añadirle los recargos correspondientes, como se observa y lleva á debido efecto en las demás contribuciones, con todo lo cual, la que ahora nos ocupa viene á ascender á unos 1,000 rs., como ya queda indicado. Esto, como puede comprenderse, no es justo ni equitativo; porque si la base para la imposicion de una contribucion son el valor, y más que todo los productos de una finca, en buena lógica se concibe que deberá pagar tanto más aquella que tenga más valor y rinda más productos á sus propietarios.

Para eso están la estadística y la economía; para averiguar por medio de los datos preciosos que suministran, la verdadera base para la mayor equidad en los impuestos. Mas, como en el ramo de aguas minerales ni se han hecho los estudios estadísticos ni los económicos cual se debe, falta esta base preciosa, y faltando se anda á ciegas en todo cuanto sobre el punto que tratamos puede tener relacion. Así no es extraño que el establecimiento de baños minerales de Gayangos haya pagado en el último año 1,000 rs. de contribucion próximamente, con un número de concurrentes tan limitado; que otros con menor número hayan pagado tambien lo mismo, y que los de primer orden, con una concurrencia extraordinaria que se cuenta por miles de personas, entre ellas muchísimas de gran posicion, no hayan pagado un céntimo más. Esto, vuelvo á repetir, no es justo, y de ningún modo puede seguir así, pues la administracion á todo trance y detenidamente, debe variar el sistema tributario en su aplicacion á los establecimientos de baños minerales y arreglarlo del modo más equitativo, que á no dudar debe consistir en que cada uno pague segun sus productos. Se dirá, tal vez, que esto es difícil de averiguar, porque los propietarios están en lo posible se resisten á decir la verdad. Pero esto, que si llega á tener lugar, solo podrá ser en muy pocos, pierde todo su valor hallándose los directores al frente de los mismos, los que en todas ocasiones enterarían minuciosamente á la administracion de cuanto descáara saber sobre cualquier punto de los que son propios ó se rozan con los establecimientos que dirigen. Para esto seria muy del caso dividirlos en tres categorías, tomando por base el número de concurrentes á cada uno de ellos por un quinquenio.

Tenemos, pues, demostrado con cuanto antecede, que la contribucion que en el día se exige á unos establecimientos de baños minerales, no guarda proporcion con la que se exige á otros; hallándose muchos notablemente perjudicados y otra porcion de ellos en gran manera favorecidos.

No me meteré yo á querer probar si la que en el día pagan es mayor ó menor de la que deben pagar. Sin embargo, no dejo de estar convencido de que arreglado este punto bajo las bases indicadas habria quien pagaria más; quien satisfaria la misma cuota que hoy y algunos que no deberian llegar á ella. En la mano de la administracion está, pues, el hacer que desaparezca la desproporcion que en la actualidad se observa en esto, y pague cada establecimiento aproximadamente segun el producto líquido que en él dejen los bañistas (1). Más aun,

(1) Téngase muy presente que del producto líquido que dejan los bañistas en un establecimiento de baños para el propietario de los mismos, á lo que en él gastan por varios conceptos, hay una diferencia bastante grande, pudiendo calcularse el primero con relacion al segundo, segun los cálculos que tengo hechos, en un 10 por 100 próximamente, más bien menos que más. Téngase esto muy presente, vuelvo á repetir, y no deslumbren á la administracion para estos impuestos esos capitales flotantes que se mecen y disipan todos los años en los establecimientos de baños minerales, pues se reparten entre muchas personas á quienes alcanza su beneficio; pudiendo considerarse al establecimiento como el punto de su distribucion.



la administracion no tenia necesidad de buscar dato alguno para imponer equitativamente la contribucion á los diferentes establecimientos de aguas y baños minerales de nuestro país. *Estos debian estar libres de pagar contribucion alguna ni al Erario, ni á las provincias, ni á los ayuntamientos; pero en cambio deberian cargar con la sagrada obligacion de suministrar gratuitamente sus aguas en todas ocasiones á cuantos pobres de solemnidad y militares de la clase de tropa se presentasen en ellas.* Hé aquí puestas en práctica las leyes de compensacion que en uno de nuestros artículos anteriores llegamos á indicar.

Esta es nuestra opinion emitida despues de un maduro exámen; opinion que no perjudica al propietario de las aguas, al pobre, al militar ni á la administracion; opinion que por el contrario es favorable y equitativa á estas cuatro clases, y cortando de raíz las disputas y cuestiones que se han venido suscitando hasta hoy, introduce la tranquilidad en los establecimientos de baños minerales, tan necesaria para el mejor aprovechamiento de sus aguas.

## VI.

La administracion en su relacion con la conservacion, mejoras y engrandecimiento de los establecimientos de baños minerales.

Tambien la administracion debe intervenir en la conservacion, mejoras y engrandecimiento de los establecimientos de baños minerales; pues si son buenos está en el interés del público el que siempre aparezcan en el mejor estado posible. Esto á la verdad pertenece más bien á los propietarios; sin embargo, á la administracion toca, como protectora de la salud pública, el vigilar si se hace ó nó, y exigir en todos casos que se haga. De modo que la conservacion, mejoras y engrandecimiento de los establecimientos de baños minerales, corresponden á sus propietarios como no podia menos de suceder así; pero la administracion está en su derecho al exigirles en todo tiempo dichas mejoras, que serán variables en cada uno de ellos segun lo que tengan hecho y les falte que hacer.

Muy pocos son los establecimientos de baños de nuestro país que reúnan en sus construcciones todo cuanto reclaman de derecho las diferentes clases de la sociedad que á ellos concurren. En unos, montados con un lujo extraordinario, se han desatendido las sagradas necesidades de la virtuosa clase media y artesana; en otros, por el contrario, estas clases encuentran todo lo que conduce á sus estados, y la clase elevada de la sociedad no halla lo que su fantástica imaginacion cree deber encontrar en todas partes. En los más faltan baños destinados exclusivamente para los pobres y otra infinidad de cosas que no faltarían, si sujetando estas construcciones desde un principio á un plan uniforme, como en mi primer artículo manifesté, se atendiese en ellas á todo, como así debia suceder. No creo deba detenerme en esta reseña á marcar las condiciones bajo las cuales debieran construirse todos los establecimientos de baños minerales, aun cuando bien pudiera hacerlo, puesto que en mis borradores se encuentran trabajos de esta naturaleza; la administracion, el día que se encargue de hacer cumplir tan importante medida, sabrá marcar un programa mucho mejor del que yo podria presentar aquí. Pero, mientras esto que puede tener alguna espera no sucede, me veo en la precision de llamarle la atencion sobre otro punto tal vez de más importancia, cual es la clase de baños en los establecimientos de esta especie; punto que desde hace ya mucho tiempo debia estar bajo otras condiciones más favorables á todas las clases que los usan. Mas no estándolo, ni pudiendo pasar un solo día más sin estarlo, me precisa llamar la atencion de la administracion sobre el mismo, para que cuanto antes tome la iniciativa y obligue á los propietarios de las casas de baños á construir estos bajo reglas higiénicas, y acomodados en precio á las diferentes clases de la sociedad. Porque, ¡cuán reprehensible es el que en un establecimiento de esta especie haya solo una clase de baños en los que se exijan 6, 7 y 8 rs. por cada uno! Los establecimientos de más lujo de nuestro país adolecen de esta falta, y sin particularizarme á citarlos, no quiero pasar por este punto sin una reprension enérgica á todos los que se hallen en este caso, sean cuales fueren.

Soy amante de la humanidad, y esto me obliga á procurar-le su salud y conservacion, y á defender sus derechos. ¿Qué razon hay, que pueda asistir á los propietarios, para que al construir sus establecimientos de baños solo atiendan al lujo de estos, y desentendiéndose de todo lo demás establezcan en unos asilos de salud general medios únicos, que solo por esto son raquiticos, para que únicamente el opulento pueda ir á

usar el remedio mineral? Pues qué, ¿es una sola la clase que concurre á un establecimiento de baños, para que haya una igualdad uniforme en el precio de los mismos? Esos establecimientos de lujo que tenemos en España, que se dice estar bien montados y en que se pagan 6, 7 y 8 rs. por cada baño y una cantidad alzada por la bebida del agua y hospederia, ¿son asilos de humanidad y de salud, ó son casas de comercio, en las que se especula con la salud de los desdichados que muchas veces se ven precisados á vender una propiedad para buscar su salud, satisfaciendo al paso la ambicion de un propietario? Está muy bien que en los establecimientos de baños haya el lujo que se quiera, y no solo se exijan 8 rs. por cada baño sino 10, 15, 20 ó más, siempre habrá alguno que los pague. Pero pónganse al lado de esta clase de baños otras dos ó al menos una alimentada por la misma agua mineral y con una grande reduccion en sus precios, para que encuentren cabida otras dos clases de la sociedad, tan beneméritas como la primera, esto es, la clase media y la trabajadora y artesana, que sin pertenecer á las clases ricas ni á las verdaderamente pobres, sus limitados recursos les obligan á gastar mucho menos que las primeras y bastante más que las últimas. Por lo tanto, es una necesidad, es un deber y hasta es una obligacion que el Gobierno debiera imponer á todo propietario al construir sus casas de baños, que en estas se atendiese á estas tres clases y se construyesen al menos dos clases de baños, con decencia y á precios módicos, y una tercera que puede reducirse á un solo local para los pobres. De ningun modo puede pasar esto desapercibido, y tanto más cuanto la iniquidad de algunos propietarios, no contentos todavia con un precio muy regular impuesto al uso de sus aguas, lo exigen doble á los individuos que no se alojan en sus hospederias, por economizar el sudor de su trabajo, alojándose en otra parte que les ofrece más economia. Ejemplos de esta triste verdad tenemos en algunos de los establecimientos de baños minerales de nuestro país, que podré citar el día que se me rete á ello, y que no hago hoy por no humillar á sus propietarios al descubrir la baja de su conducta. Pero conste que sucede, aunque en corto número, y que me hallo dispuesto á señalarlos.

El uso de los baños está reconocido como necesario y único para la curacion de muchas enfermedades; es un recurso que lo ofrece generosamente la naturaleza, y el cual debe estar bajo la inmediata proteccion del Gobierno, para evitar los abusos que de otro modo se cometerian en su administracion, y hé aquí por lo que se hallan los directores al frente de muchos establecimientos. Pero no es esto bastante; el Gobierno debe de tener un cuidado especial de que ni un solo individuo de los que gobierna deje de usar las aguas minerales bajo la forma que le convengan, cuando las necesite para curarse de una enfermedad ó para robustecer su organizacion con la que puede dar dias de gloria á su patria; y esto únicamente se remedia obligando á los propietarios á que, al construir sus establecimientos de baños, hagan cuenta de todas las clases de la sociedad que á ellos concurren, ofreciendo diferencias muy marcadas en los precios que por su uso deben satisfacer.

Hasta aquí puede decirse que la mayor parte de las mejoras que acabamos de reclamar corresponden á los propietarios de los manantiales; sin embargo, la administracion no debe descuidar la construccion por su cuenta de los hospitales y cuarteles en aquellos establecimientos que se creyese conveniente. Pero hay todavia otra clase de mejoras que exclusivamente corresponden á la administracion. Estas son las que se refieren á las vías de comunicacion ó caminos que conducen á los baños. Si estos fueran únicos para el servicio de los establecimientos balnearios, podia suscitarse la duda de á quién correspondia su mejora; pero como son generales y conducen á diferentes puntos, está del todo convenido en que su sostenimiento en el mejor estado posible corresponde en un todo á la administracion. No es este, por cierto, uno de los puntos que menos atenciones le debe merecer, pues hallándose solo 25 establecimientos situados sobre carreteras y otros tantos en terrenos de fácil acceso, la mayor parte de los demás se encuentran situados en sitios tan agrestes que hasta ofrece peligro la llegada á ellos, contándose más de un caso de desgracia personal al atravesar por los desfiladeros que conducen á los mismos. Por consiguiente, este es tambien un punto que no puede ser descuidado por la administracion, y si atendido con grande solicitud por la misma.

Despues de cuanto antecede debemos convenir en que una gran parte de las mejoras que reclaman los establecimientos de baños minerales deben ser por cuenta esclusiva de sus propietarios, hallándose la administracion en el caso de



poder y deber obligarles á verificarlas por el bien de la humanidad enferma. La administracion por su parte no puede ni debe descuidar la construccion de hospitales y cuarteles, y las mejoras y conservacion de los caminos que conduciendo á los establecimientos de baños, conducen tambien á otras partes como vías generales que son.

(Se continuará.)

JOSÉ GENOVÉS Y TIO.

## SECCION PRÁCTICA.

### CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

### SEGUNDO GRUPO.

FIEBRES ACCESIONALES. — 2.º INTERMITENTES.

(Continuacion.)

FIEBRE QUOTIDIANA DE FORMA REUMÁTICA. Alumno observador, D. Conrado Anton de Olazagutia.

Patricio Panizo, leonés, residente en Madrid hacia dos años, de 28 de edad, de temperamento sanguíneo y de buena salud habitual, dedicado al servicio de una horchatería, enfermó el 30 de abril de 1860, atribuyéndolo á haberse mojado en los días anteriores, con síntomas febriles que repitieron despues todas las tardes, acompañados de dolores en el tronco que le dificultaban los movimientos, y de tos seca.

El 4 de mayo entró en la clinica, ofreciendo á la exploracion el siguiente estado:

*Exámen actual.* Decubito variable, con molestia por los dolores referidos; cefalalgia gravativa y laxitud de cuerpo; pulso frecuente (102 pulsaciones al minuto); calor aumentado y seco; dolor en el hombro izquierdo y en el lado correspondiente del tronco, que le molestaba en los movimientos; anorexia, sed, lengua cubierta de una capa blanquecina amarillenta; tos.

*Prescripcion.* Dieta de sustancia de arroz: naranjada hecha en infusion de flor de malva para bebida usual y templada.

Por la tarde se presentó el acceso de los días anteriores, con escalofríos seguidos de fuerte reaccion, en la cual hubo delirio alto.

*Diario de observacion.* Día 5, *sesto de enfermedad.* Apirexia; duraba aun el sudor con que habia terminado el acceso: los síntomas de los aparatos continuaban en el mismo estado.

*Prescripcion.* De sulfato de quinina un escrúpulo en doce pildoras para tomar dos de hora en hora, desde luego, con un cortadillo de agua de limon gomosa, durante la apirexia.

Por la tarde se presentó el acceso con menor intensidad: no habia podido administrarse aun toda la cantidad prescrita del antitípico.

Día 6, *sétimo de enfermedad.* Apirexia y remision de todos los síntomas.

*Prescripcion.* Las pildoras cada tres horas. No se presentó el acceso.

Día 7, *octavo de enfermedad.* Apirexia y remision de todos los síntomas.

*Prescripcion.* Dieta de caldo: las pildoras solo por mañana y tarde.

El enfermo continuó convaleciendo con el uso de una alimentacion graduada, reduciéndose las dosis de pildoras á una por la mañana y otra por la tarde; y el día 15 tomó el alta.

FIEBRE QUOTIDIANA TRASFORMADA EN SUBINTRANTE CEREBRAL. Alumno observador, D. Jacinto San Miguel y Sola.

Rosa Menez, asturiana con residencia en Madrid hacia algun tiempo, de 22 años de edad, de temperamento linfático, de buena salud habitual, bien menstruada y dedicada al servicio doméstico, enfermó en ocasion en que estaba menstruando, el 16 de octubre de 1859, á consecuencia de un enfriamiento que sufrió en el rio Manzanares, con síntomas febriles accesorios, que cesaron y se reprodujeron bajo la misma forma en las tardes inmediatas: la menstruacion se habia suprimido. Trasladada al hospital general el día 20, fué tratada con aplicaciones de doce sanguijuelas en el epigastrio y en las regiones mastoideas, habiéndola tambien puesto cantáridas bajas.

El 23 por la tarde pasó á la clinica, despues de la hora de visita; y en ella se observó por la noche, gran fiebre con delirio alto. El 26 ofreció á la exploracion el estado siguiente:

*Exámen actual.* Decubito indiferente y variable con torpeza, palidez de la piel, abatimiento y falta de expresion en el semblante, gesticulaciones, caimiento de los párpados, tartamudez; cefalalgia gravativa, insomnio, mareos, ruido de oídos, abatimiento de fuerzas y malestar general; pulso poco frecuente (72 pulsaciones al minuto) y calor natural; anorexia, sed, lengua con tres fajas, una central blanquizco-amarillenta y dos laterales secas y rubicundas; orina natural.

*Prescripcion.* Dieta de sustancia de arroz: infusion de flor de malva para bebida usual: de sulfato de quinina un escrúpulo en pildoras de á dos granos para tomar dos de hora en hora.

Por la tarde se manifestó el acceso con poca intensidad.

*Diario de observacion.* Día 27, *duodécimo de enfermedad.* Remision de los síntomas; apirexia; la superficie de la lengua se presentaba uniforme, húmeda y cubierta de una capa blanquecina; dolor en el oído izquierdo.

Por la tarde no hubo acceso notable.

Día 28, *décimotercero de enfermedad.* Apirexia y mayor remision de los síntomas.

*Prescripcion.* Caldo cada seis horas: las pildoras cada dos horas.

Día 29, *décimocuarto de enfermedad.* Continúa el alivio: la cefalalgia general gravativa fué sustituida por hemicránea del lado izquierdo.

*Prescripcion.* Caldo cada cuatro horas: las pildoras alternando en iguales intervalos.

Por la tarde hubo fiebre y aumento del dolor hemicráneo.

*Prescripcion.* Diez y ocho sanguijuelas á las regiones mastoideas, diez al lado izquierdo y ocho al derecho.

Día 30, *décimoquinto de enfermedad.* Apirexia y remision de los síntomas.

Día 31, *décimosesto de enfermedad.* Sigue el alivio.

*Prescripcion.* Dieta de sémola: las pildoras cada ocho horas.

Días 1 y 2 de noviembre, *décimosétimo y décimo-octavo de enfermedad.* Sin novedad.

*Prescripcion.* Carne al medio día: se suspenden las pildoras.

Día 3. Dolores cólicos y diarrea con movimiento febril.

*Prescripcion.* Dieta de sustancia de arroz.

Día 4. Desaparicion de los síntomas del día anterior.

*Prescripcion.* Caldo.

En los días siguientes no ocurrió novedad y se dispuso racion; pero continuando los vahidos, no habiendo desaparecido por completo la tartamudez, y sintiendo la enferma flojedad de cuerpo al levantarse, se la prescribió: de raíz de valeriana en polvo media onza en cuatro papeles, para tomar uno por la mañana y otro por la tarde en una taza de infusion de flor de tila, y una cantárida á la nuca.

Los síntomas espesados desaparecieron por completo, y la enferma salió curada el día 20.

FIEBRE QUOTIDIANA CAMBIADA EN TERCIANA QUE TERMINÓ CON UNA AFECCION DISENTERICA. Alumno observador, D. Francisco Ruiz Herraéz.

Juan Loranca, connaturalizado en Madrid, de 52 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso con idiosincrasia biliosa, de buena salud habitual, arreglado en sus costumbres y curtidor de oficio, enfermó el día 26 de julio de 1857, trabajando en el Canal de Isabel II, con una fiebre intermitente cotidiana que se cambió en terciana. Continué sin someterse á régimen facultativo, sufriendo los accesos que aparecian y cesaban espontáneamente por seis ú ocho días para reproducirse, hasta el 17 de octubre en que ingresó en la clinica, donde se observó el cuadro siguiente:

*Exámen actual.* Color subictérico de la piel y decoloracion de las membranas mucosas accesibles á la vista, demacracion; cefalalgia frontal aguda, mareos, insomnio, ofuscacion de la vista, ruido de oídos; pulso y calor natural; lengua cubierta de una capa blanquecina.

*Prescripcion.* Dieta de caldo: agua de limon gomosa para bebida usual: de sulfato de quinina un escrúpulo en pildoras de á dos granos para tomar dos cada tres horas.

*Diario de observacion.* Día 18.—Apirexia por la mañana: acceso por la tarde, más corto que los anteriores y sin el estado de frio.

Día 19. Apirexia.

*Prescripcion.* Sopa y caldo alternando, en vez de la sustancia de arroz.



Después de la visita de tarde se presentó fiebre, con dolores cólicos y diarrea acompañada de tenesmo.

Día 20. Continúa el mismo estado y la lengua se presenta seca.

*Prescripción.* Dieta de sustancia de arroz: se suspenden las pildoras.

Día 21. Estado apirético; pero siguen los síntomas intestinales.

*Prescripción.* Cocimiento blanco gomoso para bebida usual: de agua destilada gomosa tres onzas, de extracto thebaico dos granos, disuélvanse y añádase una onza de jarabe de althea para tomar por cuartas partes cada seis horas: de cocimiento de malvabisco una libra, de almidón dos dracmas, una yema de huevo, mézclense para cuatro enemas, añadiendo á cada uno de ellos media dracma de filonio romano: de pomada de belladona una onza, de láudano de Sydenham dos dracmas, mézclense para untura al vientre tres veces al día, y cataplasma emoliente después.

Día 22. Remisión de todos los síntomas.

Día 23. Continúa en el mismo estado.

*Prescripción.* Se suspende la mistura calmante.

En los días sucesivos el enfermo continuó sin novedad. Se le fué permitiendo alimentación proporcionada, y el 31 tomó el alta, restablecido de su enfermedad.

**FIEBRE TERCIANA REPRODUCIDA.** Alumno observador, don Eulogio Balmaseda y Herrero.

Valentin Rodriguez, gallego sin residencia fija, de 20 años de edad, de temperamento linfático-nervioso, de buena salud habitual y jornalero de oficio, enfermó en Torrelodones, donde reinaban endémicamente fiebres accesionales, el día 10 de octubre de 1859, apareciendo el mal con todos los síntomas de una cotidiana bien caracterizada, que desapareció y volvió á presentarse con el tipo de terciana, repitiendo en igual forma y con mucha intensidad unos días antes de ingresar en la clínica. Se presentó en ella el 10 de enero, y ofreció á la exploración el cuadro siguiente:

*Exámen actual.* Color pálido subictérico, demacración, abatimiento de fuerzas; pulso débil; anorexia, lengua cubierta de una capa blanquecina; tos seca por golpes: correspondía el acceso.

*Prescripción.* Dieta de caldo: cocimiento de achicorias para bebida usual en los intervalos apiréticos: cocimiento de cebada durante el acceso si se presentaba: de sulfato de quina y de sulfato de hierro, de cada uno un escrúpulo, mézclense y háganse s. a. veinticuatro pildoras para tomar tres cada hora, comenzando su uso desde luego, en el tiempo de la apirexia.

Por la tarde no apareció el acceso que el enfermo esperaba: mas en la noche hubo sudor.

Día 11. Sin novedad.

*Prescripción.* Dieta de arroz: las pildoras cada tres horas.

Día 12. El mismo estado.

Día 13. El mismo estado.

*Prescripción.* Ración de asado al medio día: las pildoras cada cuatro horas.

Día 14. Sin novedad.

*Prescripción.* Ración con vino: las pildoras cada seis horas. El 16 se quejó el enfermo de dolores y flogedad en las estremidades inferiores.

*Prescripción.* Alcohol alcanforado para friccionarlas tres veces al día.

El enfermo continuó en alivio; y el 26 se le suspendieron las pildoras, sustituyéndolas por la tintura roborante de With, cuyo uso siguió á dosis de una dracma en una pocion, tres veces al día, hasta el 30 en que tomó el alta el enfermo, restablecido de su mal.

**FIEBRE TERCIANA CAMBIADA EN QUOTIDIANA, SABURRAL.** Alumno observador, D. Miguel Garviso.

Ignacio Asensio, de 31 años de edad y temperamento sanguíneo, de salud solo quebrantada por alguna enfermedad aguda, guarda del ferro-carril y desahogado en su régimen, residiendo en Cien-pozuelos, donde suelen reinar intermitentes, enfermó el 6 de octubre de 1857, después de haber comido y acostado en su caseta, con síntomas febriles precedidos de escalofríos y acompañados de diarrea abundante. Los accesos se reprodujeron con todos sus estadios en los días 8 y 10, haciéndose quotidianos en los siguientes. El 15 entró en la clínica, ofreciendo el cuadro que á continuación se espresa:

*Exámen actual.* Color pálido-subictérico, flogedad de cuerpo; cefalalgia gravativa y mareos; pulso débil; lengua

cubierta de una capa gruesa blanquizco-amarillenta, pesadez de estómago y estreñimiento.

*Prescripción.* Dieta de sustancia de arroz: limonada gomosa para bebida usual: de ipecacuana en polvo treinta granos, dividanse en dos papeles iguales para tomar al día siguiente uno por dosis, repitiendo el segundo al cuarto de hora en el caso de no obtener del primero efectos eméticos.

Por la tarde se presentó el acceso.

*Diario de observación.* Día 16.—El emético produjo su efecto: faltó la accesion, habiendo solo sudor abundante por la noche, y los demás síntomas disminuyeron.

Día 17. Apirexia completa y remisión de los síntomas locales: renace el apetito.

Día 18. El mismo estado.

*Prescripción.* Dieta de caldo.

El enfermo se restableció sin contratiempo, y tomó el alta el día 23.

**FIEBRE TERCIANA CON INFARTO ESPLÉNICO.** Alumno observador, D. Juan Sanchez Cantalejo.

Fulgencio Hernandez, gallego con residencia en Madrid hacia algun tiempo, de 22 años de edad, de temperamento sanguíneo linfático, sano habitualmente, jornalero que trabajaba en el ferro-carril del Escorial, habia sufrido por tres veces desde el mes de agosto ataques de intermitentes, entrando en la clínica el 8 de noviembre de 1861, nuevamente invadido de la enfermedad con forma tercianaria, en la cual ofreció á la exploración el estado que á continuación se espresa:

*Exámen actual.* Color pálido-subictérico, abatimiento de fuerzas, pulso débil, anorexia, dolor obtuso en el hipocóndrio izquierdo que aumentaba por la compresion, percibiéndose por el tacto tumefaccion y dureza.

*Prescripción.* Dieta de caldo: agua de limon para bebida usual: de sulfato de quina un escrúpulo en pildoras de á dos granos, para tomar dos cada dos horas durante la apirexia, comenzando su uso desde luego.

Por la tarde faltó el acceso que correspondia.

*Diario de observación.* En los días sucesivos no hubo novedad. Se prescribió alimentación graduadamente, y de igual manera se disminuyeron las tomas de pildoras, añadiéndose: de pomada de hydríodato de potasa una onza para fricción al hipocóndrio izquierdo tres veces al día, y cataplasma de cicuta después.

Una diarrea accidental obligó á suspender el tratamiento por dos días, y después se varió del modo que sigue: de subcarbonato de hierro medio escrúpulo, de extracto de genciana media dracma, mézclense y háganse s. a. treinta y seis pildoras para tomar seis cada ocho horas; epitema de emplasto de cicuta y de jabon medicinal, del tamaño y forma correspondientes, para aplicarle á todo el hipocóndrio izquierdo.

El enfermo, restablecido en fuerzas, color y carnes, tomó el alta el 15 de diciembre sin señales apreciables del infarto esplénico.

#### MEDICINA OPERATORIA.

**Cáncer ulcerado en los órganos genitales externos de una mujer, de 47 años de antigüedad.**—Estirpacion practicada y curacion obtenida por el médico-cirujano titular de Barajas de Madrid.

Mónica Martin, de 42 años de edad, de estado casada, de temperamento nervioso é idiosincrasia gastro-hepática, natural y domiciliada en el barrio de Orejanilla, distrito municipal de Orejana, en la provincia de Segovia, no ha padecido enfermedad alguna innata ni adquirida que influir pudiera como predisponente, para esplicarnos la produccion del cáncer que fué objeto de mi estudio, y hoy de este relato histórico.

En el año de 1835 se casó con un labrador honrado del mismo pueblo, sugeto de temperamento sanguíneo, robusto, bien conformado y sin vicio alguno en su organismo, que con cuidado procuré investigar en mi primera visita, tomando de este modo cuantos datos conmemorativos creí necesarios al exámen clínico, si habia de formar un diagnóstico diferencial razonado y exácto. En los ocho primeros años de matrimonio no advirtió esta mujer alteracion alguna en su economía, ni desórden en su aparato génito-urinario, menstruando con toda regularidad. A esta época tuvo el primer embarazo, que siguió su curso gestativo fisiológico, verificándose el parto al noveno mes, natural, aunque retardado. Durante el puerperio empezó á notar un tumorcito en la union superior de los grandes labios, duro, del tamaño de un garbanzo, indolente y movable. A nadie manifestó la presentacion de este



infarto, pues pasaba desapercibido hasta de ella misma. Convaleció de su puerperio y lactó su hijo dos años, á cuya época apareció la evacuación menstrual, que siguió periódica hasta pasados cuatro años, que volvió á suprimirse por otro embarazo. Se verificó el segundo parto feliz, del que convaleció perfectamente en el término puerperal, notando ya el tumor del mismo volumen, sin dolor ni más síntomas molestos que llamasen su atención. Tocaba alguna vez el infarto movable, pero ni le consideraba de importancia, ni manifestaba á nadie su existencia, ocultándosela á su esposo.

Lactó también á su segundo hijo 24 meses, á cuyo tiempo la empezó la menstrual evacuación, que continuó normalmente hasta los cinco años siguientes, que advirtió señales ostensibles de otra gestación. Este tercer embarazo tuvo su curso natural y dió á luz otra niña felizmente, sin nada anormal en su puerperio, notando si que el tumor indolente y movable se había aumentado un doble de su primitivo volumen, sin molestarla ni impedirle sus ocupaciones domésticas. Crió su hija 24 meses, y volvió á presentársela el flujo menstrual con la periodicidad de siempre, hasta que pasados otros cinco años se le suprimió por otro nuevo embarazo, que siguiendo su curso natural, terminó del mismo modo á los nueve meses, en cuyo puerperio nada de notable ocurrió, criando su hijo el mismo tiempo que acostumbró á lactar los anteriores.

En el mes de enero de 1859, observó que el tumor se aumentaba, haciéndose doloroso á la presión; que su base se había ensanchado y que no se movía al tacto, estendiéndose por la parte superior é inferior izquierda. Con el más pudoroso silencio continuó esta enfermedad hasta los meses de agosto y setiembre de 1860, que el tumor adquirió, según su relato, el tamaño de un huevo, dolorosísimo al tacto, formando elevación, segregando en su parte más prominente un líquido claro, de mal olor, que manchaba las ropas, con un prurito insoportable que la obligaba á estar frecuentemente tocándole. En esta situación, la obligó á manifestárselo á su esposo. El 7 de octubre de 1860 fui llamado por el Sr. Antonio Sanz, marido de la enferma, que en persona fué á buscarme á Pedraza de la Sierra, de cuya villa era titular, para oír mi opinión y celebrar consulta con el respetable profesor de cirugía Sr. Vicente, titular hace 46 años de aquel distrito, y en cuyas manos hábiles nació la mujer, objeto de este trabajo.

Reunidos, atendí con el respeto que infunden las canas en un cirujano de 84 años de edad; el relato descriptivo de lo observado hasta aquel momento por el profesor, asegurándome que no había notado en la familia ni en la misma enferma vicio alguno general diatésico, sin haber visto en los cuatro partos que la había asistido alteración alguna ni tumor en los órganos genitales. «Que hacía tres meses fué llamado para visitar á la Mónica Martín, y encontró que padecía un tumor en la comisura ó unión superior de los grandes labios, del tamaño de un huevo, aplanado, duro, adherido y doloroso á la presión. Desde luego formó juicio grave del tumor por su situación, la antigüedad y lenta progresión en su desarrollo y por los síntomas que le caracterizaban. Que había usado diferentes aplicaciones de sanguíjulas, cataplasmas emolientes y linimentos anodinos; pero que resistiéndose á estos medios, y en vista de la induración é intensidad de los dolores, con haber observado su ulceración, aconsejó mi presencia en consulta.»

Después de oída esta razonable descripción pasamos á examinar y reconocer á la enferma, que, en cama y en posición conveniente, pude apreciar su verdadero estado. En la eminencia de la región pubiana encontré un tumor duro, único, del tamaño de media naranja grande, con base adherida y profunda, sensible á la presión, con dolores lancinantes. Ulcerado en su parte más prominente, presentaba una superficie del diámetro de un duro, cuyos bordes formaban un rodete indurado, lardáceo, algún tanto vuelto hacia fuera, y cubierta la superficie de esta úlcera con una película agrisada dando una serosidad ácre y putrilaginosa.

Este tumor se extendía en sus ramificaciones al grande labio izquierdo, que estaba infartado, durísimo y doloroso hasta su parte media inferior. El tumor ocupaba por su base la región pubiana hasta la sínfisis y comisura de los grandes labios, interesando el izquierdo como llevo descrito. Largo tiempo estuve examinando los caracteres físicos del tumor ulcerado que tenía á la vista, y después de meditar no poco sobre la clasificación que merecía, entrando en comparaciones ideológicas, me pareció que veía un cáncer ulcerado. Este es el diagnóstico que formé, comprobado con mis posteriores datos patológico-anatómicos. Manifesté al profesor y á

la familia la gravedad del caso y lo indispensable que era recurrir á su extirpación, pues no de otro modo creía poder llegar á obtener la curación. Habiéndome rogado el esposo de la enferma me encargase de su asistencia y sometida á mi cuidado, la ordené: Quietud en cama; un laxante para el día siguiente, 8 de octubre; lociones con el agua fagedénica negra en la parte ulcerada del tumor; planchuelas de hilas con la pomada de James; régimen alimenticio vegetal y lácteo.

El día 10 volví á ver mi enferma y pude observar mejor los bordes y fondo de la úlcera, que presentaba un color blanco mate parecido al tocino. Hice una aplicación de la pasta de Viena; desprendiéndose las escaras al tiempo oportuno y dejé hecha la curación de aquel día con los mismos medios, con orden de continuarla cada veinticuatro horas.

El día 13 fui á ver la enferma y hallé todavía más descubierta el fondo de la úlcera, que presentaba los mismos caracteres lardáceos. En este día no vacilé en llenar mi principal indicación. Dispuesto el aparato operatorio que juzgué indispensable, teniendo á mi lado al profesor decrépito y respetable Sr. Vicente, procedí á la operación. Colocada la enferma en cama y decúbito dorsal, separadas las piernas y en flexión las rodillas, reconocí nuevamente y con despacio el tumor, la úlcera de su parte prominente y sus límites, que eran los descritos anteriormente. Limpia perfectamente toda la región pubiana, aseguré el labio izquierdo afecto con la mano izquierda, y tomando un bisturi recto y fijo con la mano derecha en segunda posición, hice una incisión semi-elíptica desde la parte media y sana del labio, subiéndola y circunvalando el tumor por su base hasta la parte superior y media de la región pubiana. Inmediatamente, sin cambiar de posición el bisturi, practiqué otra incisión también semi-elíptica, desde la comisura del labio sano derecho, que la subí circunvalando el tumor hasta que la encontré con la anterior. Mi compañero y su ayudante limpiaron con una esponja oportunamente estas incisiones profundas, y observé comprobadas las alteraciones patológicas por los tejidos resistentes y lardáceos que había separado y á la vista se me presentaron. Cambiando el bisturi á primera posición, disecqué con cuidado el tumor y le aislé. Lavé perfectamente la estensa y circular herida con el agua hemostática de Pagliari, que con prevención tenía preparada, para ver si por su eficaz acción podía evitar la ligadura de dos arteriolas que daban sangre. Lo conseguí con la continuación por media hora de las compresas y tapones de hilas empapados fuertemente de dicho hemostático, á cuyo tiempo, observando que no se verificaba hemorragia alguna, examiné el fondo de la herida y pude cerciorarme de la existencia de algún punto profundo resistente que debiera ser el núcleo de la producción cancerosa y aun dar lugar á su reproducción. Pensé extirparle en aquel acto profundizando la disección; pero abatida la enferma y con algún síntoma nervioso general, me pareció prudente no insistir más por aquel momento en el trabajo operatorio, haciendo la cura con planchuelas de la pomada de James, alguna tira aglutinante trasversal, colocando compresas y longuetas contenidas con el vendaje de T doble de año. Dejé pasar dos días, y el 15 levanté el apósito, observando que la herida daba un pus laudable, encontrando removido el punto céntrico lardáceo, que había sido elevado por el pus. En el momento disecqué aquel punto y extraí la porción lardácea completa, sin quedar ya en el fondo residuo alguno anormal. Por 15 días continuó la curación con las tiras de aglutinante, que hice aproximaran los bordes de la herida hacia su centro; las compresas de cerato simple, tortas de hilas y el vendaje de T doble de año. Un régimen dietético nutritivo pero nada escitante; las leches y las pildoras de Vallet, ayudaron á la naturaleza á que rápidamente avanzase la cicatrización prodigiosamente, en términos que á los 60 días de la operación se había regenerado aquella considerable pérdida de tejidos, verificándose la cicatrización completa y sólida, como hoy existe, sin vestigios de haber sufrido esta región.

No presento este caso de medicina operatoria como notable: frecuentemente se ven cánceres en todas las regiones del cuerpo; pero el que me ha ocupado fija la atención por los 17 años que hace tuvo su origen, circunstancia que me impele á entrar en algunas, aunque ligeras reflexiones. No es, ni puede ser, mi objeto, entrar en el vasto campo que ofrece la teoría del cáncer en todas y cada una de las formas que puede afectar, desde el pequeñísimo infarto local como fué el de esta enferma, que sigue hasta la induración escirrosa, y progresando en la desorganización de los tejidos toma la forma ya de cáncer oculto; el que sólido, homogéneo, avanzando en destrucción llega á reblandecerse y entra en las graduaciones



de cáncer cerebiforme. Para esplanar estas ideas que acabo de bosquejar, en su formación, tendríamos que ocupar un espacio que no permite un periódico, si habíamos de hacernos cargo y esponer cuanto ha progresado la ciencia en el conocimiento de esta dolencia; pero me encuentro poco autorizado y con limitados conocimientos para emitir mi pobre opinión, citándome solo á estas ligeras indicaciones y á lo observado en la enferma.

Las causas que dieron lugar para la producción, desarrollo, progreso y degeneración del mal, no fueron otras que la incuria, la concreción de la secreción que dá constantemente la región pubiana; el continuo roce de las camisas gruesas y de la mano, pues el organismo de esta mujer nunca participó ni hoy participa de vicio alguno diatélico.

La operación que practiqué, nada de particular encierra en sí: es una de tantas como hoy ejecutan con más tino mis compadres, y diariamente se ven practicar en las clínicas de las Facultades por los célebres operadores que están al frente de ellas, y de cuyos ilustrados catedráticos hemos aprendido no pocos.

El tumor estirpado, del peso de 3 1/2 onzas, le conserva el que suscribe como objeto de anatomía patológica, y la Mónica Martín que le padeció, está dedicada á sus tareas domésticas y agrícolas en el pueblo de Orejana.

Barajas de Madrid, enero de 1862.

MARIANO ZAPATA ORTEGA.

## PRENSA MÉDICA.

### ESTRANJERA.

#### Copaiba y trementina en la cistitis hemorrágica de origen blenorragico.

Acercas de este asunto se lee en la *Union médicale* de Paris lo siguiente:

En el curso ó á consecuencia de las blenorragias se ven con frecuencia sobrevenir síntomas de inflamación de la vejiga, y más particularmente de cistitis del cuello que se complican con hematuria. Esta complicación, que suele enmascarar la enfermedad primitiva y que por sí misma preocupa bastante á los enfermos para hacerles olvidar la afección que ha precedido, se presenta, por lo regular, hácia la declinación de las blenorragias, cuando pueden considerarse curadas estas últimas, y se produce bajo la influencia de un escaso cualquiera, alcohólico ó genital. El Dr. BAIZEAU, que ha tenido ocasión de observar varios casos de cistitis hemorrágica complicada con uretritis blenorragicas (*De la cistitis hemorrágica del cuello complicando á la uretritis, y de su tratamiento por los balsámicos*), cree que independientemente de las causas precipitadas, el abuso de las inyecciones irritantes puede con frecuencia no ser extraño á la aparición de esta flegmasia.

Esta inflamación puede curarse espontáneamente, pero tiene una duración muy larga, y por lo tanto no conviene abandonarla á sí misma. El tratamiento más racional parece deberia consistir en el uso de los antiflogísticos y de los emolientes, á los cuales deberian seguir los revulsivos aplicados, ya al hipogástrico, ya al periné. A beneficio de estos medios ha podido el Sr. BAIZEAU obtener algunas curaciones; pero estas no han sido tan rápidas ni tan prontas como las obtenidas por medio de los balsámicos. En un caso en que las sanguíjuelas, las bebidas diluentes, los baños, el alcanfor, el opio, la belladona, los vejigatorios amoniacales, etc., no produjeron efecto alguno favorable, el Sr. BAIZEAU concibió la idea de recurrir á la copaiba; hizo tomar cinco gramos de esta sustancia en emulsión, y desde el día siguiente observó un notable alivio que, bajo la influencia del mismo medicamento, progresó en los días sucesivos, tanto que al sexto la curación era completa. Desde aquel momento la copaiba ha sido el único agente á que ha recurrido en casos análogos y le ha probado bien. Sin embargo, dice que ha observado casos en los cuales le parece que la copaiba ha aumentado la irritación del cuello; en estos casos escepcionales, así como en aquellos en que la copaiba es mal tolerada por el estómago, les ha sustituido con la trementina cocida á la dosis de 4, 6 ó 8 gramos (una dracma, dracma y media, dos dracmas). Esta sustancia ha producido también buen resultado, pero su acción es menos segura y menos enérgica que la de la copaiba. Hubiera podido creerse que la pimienta cubeba, en virtud

de sus propiedades antiblenorrágicas, tendria alguna influencia sobre la cistitis, pero los hechos le han demostrado al Sr. BAIZEAU que es más nociva que útil, principalmente en el periodo agudo. (*L'Union médicale.*)

#### Uso del arsénico contra la bronquitis crónica rebelde.

El conocimiento de los buenos efectos del arsénico contra las afecciones pulmonales crónicas se remonta á la más apartada antigüedad, puesto que Dioscórides le administraba al interior contra las toses inveteradas, el asma y la supuración de los pulmones. En nuestros días, si bien es cierto que inspira temores exagerados á cierto número de prácticos que no se atreven á recurrir á él, no lo es menos que este medicamento, en manos de un gran número de médicos que le manejan con valentía y prudencia á la par, ha producido excelentes resultados en diversas enfermedades que no hay necesidad de enumerar; tan solo recordaremos que uno de los puntos mejor establecidos en terapéutica es la eficacia del arsénico contra ciertas formas de erupciones cutáneas. Así pues, habiéndose observado que estas últimas afecciones se encuentran con bastante frecuencia ó alternan en unos mismos sujetos con enfermedades del aparato respiratorio, debía suceder que se viese algún profesor conducido á considerar este agente farmacéutico como indicado en los casos de complicación de una por otra de estas afecciones de la piel y de la mucosa pulmonal, ya se rehusase considerarlos, ya se les considerase como doble expresión de uno de esos estados constitucionales designados con el nombre de *diatesis*. Y de esta última manera han sido consideradas las cosas por el Dr. WOOD. Creyendo este médico que ciertas flegmasias crónicas rebeldes, cualquiera que fuese su asiento, podrian estar sostenidas por un vicio de la economía análogo al que hace tan rebeldes ciertas afecciones cutáneas, tales como la lepra, el psoriasis, etc., concibió la idea de ensayar el arsénico en un caso de bronquitis crónica complicada con psoriasis de la cara, que hacia más de diez años venia tratándose inútilmente con los medios más variados. Por consiguiente, habiendo administrado el licor de Fowler á la dosis de 3 á 5 gotas tres veces al día, tuvo la satisfacción de ver que la afección pulmonal y la afección cutánea habian desaparecido casi enteramente al cabo de seis semanas. Ciertamente es que se reprodujeron tres ó cuatro meses después; pero cedieron de nuevo y muy rápidamente al licor de Fowler.

(*Transact. of the Coll. of Physic of Philadelphia.*)

#### Nitrato de plata pulverizado: medio de hacerle llegar hasta la laringe.

La *Gazette médicale de Lyon* refiere en los siguientes términos el procedimiento descrito por el Sr. HUBLEY (*American Medical Times*) como conveniente en el tratamiento de las afecciones de la laringe:

«Pulvericese nitrato de plata en polvo impalpable á un calor suave en un mortero de Wedgward. Tritúrese en seguida con azúcar de leche (la proporción ordinaria es una parte de cáustico por dos de azúcar). Póngase este polvo en un frasco de cristal de capacidad de una cuarta parte de litro, tapado, que se haya secado precisamente bien calentándolo. Cuando el paciente quiere proceder á la exhalación, toma en la boca un tubo de cristal de 2 centímetros de diámetro y de 7 á 8 id. de longitud. Agita suavemente el frasco, le destapa, sumerge en él el tubo y comienza á aspirar. La nube de polvo que flotaba en el frasco, penetra de esta suerte en los conductos aéreos. Por lo general, es preciso contentarse con de una á tres inspiraciones repetidas dos ó tres veces por semana.»

Estas inspiraciones pueden tener su utilidad en el tratamiento de las enfermedades crónicas de la laringe, pero no podrian ponerse en uso en los casos de croup ó de difteritis faríngea, en los cuales es más particularmente útil hacer penetrar nitrato de plata ó otras sustancias en forma pulverulenta hasta la garganta y la laringe.

El Dr. GUILON, padre, se sirve para esto, segun parece, de un instrumentito tan sencillo como ingenioso, con el cual insufla nitrato de plata puro, pero reducido á polvo impalpable, que se disemina por toda la superficie de la mucosa faríngea, llegando hasta los repliegues más distantes y alcanzando hasta la cara posterior del velo del paladar, lo que no puede verificarse un cáustico líquido; además, si se tiene cuidado de practicar la insuflación en el momento en que el enfermo hace un movimiento de inspiración, el polvo cáustico puede penetrar hasta la laringe.

El Dr. LOISEAU, de Montmartre, cree y profesa que el tanino



debe preferirse siempre á todos los cáusticos preconizados en el tratamiento de las anginas membranosas.

(Presse méd. belge.)

#### Tratamiento preventivo del croup por medio del curtido (tannage.)

Conocido es el método de *curtido* de la garganta preconizado por el Sr. LOISEAC en el tratamiento curativo de las anginas membranosas y el tratamiento preventivo del croup. Aun cuando la eficacia de este método haya sido puesta en duda, hay todavía quienes persisten en considerarle como muy útil y susceptible de prestar servicios reales á los prácticos. Esto es lo que nos induce á recordar su indicación y el modo de emplear dicho método, según los preceptos de su autor:

1.º Para un adulto, inmediatamente que se deja sentir el más ligero dolor de garganta, hacer gárgaras con una solución acuosa de tanino, de cuarto en cuarto de hora, tragando algunas gotas de ella, á fin de estar más seguro de que todas las porciones de la garganta quedan sometidas á la acción del tanino. Si al cabo de veinticuatro horas de esta sencilla medicación no es notable el alivio, se agrega una solución alcohólica de la misma sustancia, que bastará tomar á cucharadas de las de café. Si el dolor no cede se añadirá 1 gramo ó 2 de cloroformo por 10 de licor alcohólico, y de 6 á 8 gramos de tanino. Cuando esta preparación no dá resultado, se puede también recurrir á la solución etérea de tanino. Es muy raro que una ú otra de estas tres soluciones no proporcione prontamente un notable alivio, cualquiera que por otra parte sea la naturaleza de la angina, con tal, sin embargo, que no dependa de una afección general, tal como la viruela, el sarampión, la escarlatina, etc.

2.º Si se trata de un niño que no sabe hacer gárgaras, se le harán beber por pequeñas cantidades las soluciones precipitadas, y se le insuflará con frecuencia el polvo de tanino en la garganta. Las soluciones etéreas y alcohólicas deberán, por supuesto, estar diluidas según la edad y la susceptibilidad de los individuos. Inmediatamente que la laringe parece amenazada, las instilaciones estípticas deben hacerse durante la inspiración; el nitrato de plata introducido en la laringe no parece retardar la curación, como parece evidente respecto á la garganta, según el Sr. LOISEAC.

(Gazette méd. de Paris.)

#### Creosota solidificada: su empleo en cirugía.

La creosota es un remedio popular muy empleado contra los dolores producidos por la caries de los dientes; pero como la fluidez de este producto es muy grande, su uso suele ocasionar con frecuencia, en las personas que de ella se sirven, accidentes graves que podrían evitarse solidificándoles de la manera siguiente:

Creosota. . . . . 15 gramos ( $\frac{1}{2}$  onza).

Colodion. . . . . 10 — ( $2\frac{1}{2}$  dracmas).

Mézclese.

La creosota colodionada tiene la consistencia de una gelatina; se emplea de igual manera que si nada se la hubiera adicionado; tiene sobre el medicamento simple la ventaja de formar barniz, tapar los orificios que hay en los dientes cariados, é impedir que el aire atmosférico penetre hasta el nervio dentario.

Sabido es que la creosota coagula la albúmina, y quizá á esta propiedad se debe su acción astringente y hemostática. Creemos que la nueva forma que damos á este medicamento, permitirá á los cirujanos servirse de él siempre que tengan necesidad de un agente *estimulante* combinado con una sustancia *aisladora*.

(Bulletin de thérapeutique.)

#### Bócio: pomada iodurada con glicerina.

El Dr. MICHALOWSKI ha comunicado á la Sociedad de medicina de Saint-Etienne, la observación de un caso de bócio, en el cual un tumor bastante voluminoso ha cedido rápidamente al uso de fricciones practicadas con una pomada iodurada, formulada de esta suerte por el Sr. THIRIAULT:

Glicerina pura de 28 á 30° . . . . . 1,000 gramos.

Jabón animal seco pulverizado. . . . . 50 —

Ioduro de potasio seco pulverizado. . . . . 130 —

Hágase disolver en baño de maría, échese en seguida en un mortero de mármol caliente, agítase vivamente durante un cuarto de hora y aromatícese con:

Esencia de almendras amargas. . . . . 2 gramos.

La pomada de hidriodato de potasa con glicerina, como la llama su autor, se conserva por espacio de mucho tiempo sin alteración; constituye más bien que un tóxico repugnante un cosmético agradable, y existiendo en ella la sal iódica en estado de solución perfecta, su elemento activo es absorbido mucho más rápidamente que el ioduro potásico que entra en la pomada del Códex.

(Presse méd. belge.)

#### Subinflamación de la columna vertebral.

Háse reconocido como eficaz en estos casos la pomada siguiente, empleada en fricciones mañana y tarde en el trayecto de la espina dorsal:

Manteca. . . . . 45 gramos (onza y media).

Proto-ioduro de plomo. . . . . 4 — (1 dracma).

Estracto de beleño. . . . . á á 6 — (dracma y media).

Alcanfor. . . . . á á 6 — (dracma y media).

(Médecine contemporaine.)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

8 marzo. Nombrando para las vacantes de primer médico y primer ayudante médico que han resultado en Cuba á don Nicolás Pinelo y D. Marcial Reina.

Id. id. para la de primer ayudante farmacéutico de Santo Domingo á D. Ramon Ayala y Sipán.

Id. id. Traslado á Cádiz al primer ayudante farmacéutico D. José Saco del Valle.

Id. id. al hospital militar de Tarragona al segundo ayudante farmacéutico D. Antonio Quer.

Id. id. Concediendo próroga al primer ayudante médico D. Melitino Lopez y Nieto.

Id. id. Id. licencia al primer ayudante médico D. Rafael Mejía y Castillo.

Id. id. Aprobando el nombramiento de médico interino de la Guardia civil veterana, hecho en favor del licenciado en medicina D. José de la Fuente y Alaguero.

14 id. Concediendo licencia al subinspector médico don Pedro Vergara.

Id. id. Destinando á la Direccion general de Sanidad militar y á la subinspeccion de Castilla la Nueva á los primeros ayudantes D. Bonifacio Montejo y D. Santos Jiménez.

### CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

5 marzo. Promoviendo al empleo de primer médico al segundo D. Romualdo Gregorio de Tejada.

14 id. Disponiendo que el segundo médico del cuerpo de Sanidad D. Rafael Gras y Soldevila continúe embarcado en la corbeta *Villa de Bilbao*, por haber fallecido el primer profesor de la dotación de dicho buque, quedando sin efecto su traslado á la fragata *Resolucion*.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

D. Gaspar Lopez y Lopez, profesor de medicina, residente en Egea de los Caballeros, provincia de Zaragoza, desea ingresar en el Monte-pio.

(2)

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el art. 57 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 14 de marzo de 1882.—El secretario general, Luis Colodron.

#### AVISO.

Continúa abierto el pago del *dividendo*, su plazo extraordinario, hasta el último día del mes corriente en las tesorías de la Junta



delegada y en la general. Para los que se hallan pendientes de pago de plazos de cuota de entrada, sigue tambien abierto el pago hasta el mismo término.

Madrid 14 de marzo de 1862. —El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

### ¡INTRUSO MÓNSTRUO!

Verdaderamente que todo es grande, gigantesco y desmesurado en las regiones tropicales; los productos pasman, los cataclismos aturden, los cuadros naturales embelesan; y de la misma manera los vicios asustan, y asombran las virtudes. Mas reparamos haber dado un tono demasiado alto á este articulejo, para lo humilde, y aun trivial, por lo frecuente y trillado, del asunto que lo motiva. Y es, que si en el número 427 describimos en una gacetilla un «Anuncio mónstruo», descubierto en un periódico de la Habana, ahora nos toca hacer igual exhibicion de un «intruso mónstruo», descubierto en otro periódico de Santiago de Cuba, segunda capital de la isla del mismo nombre. Hasta el presente todos sabemos, nadie extrañaba, y aun algunos compadecian la vida difícil, asustadiza y zozobrosa que llevaban aquellos que á despecho y hurtadillas de las leyes sanitarias trafican con la salud de los hombres bajo los títulos vergonzosos de *charlatanes, intrusos y curanderos*; mas ya las regiones del Nuevo Mundo se deciden á premiar la constancia de estos sábios, desinteresados amantes de la humanidad enferma, despreciando todo género de antiguas trabas, y abriéndoles de par en par las férreas puertas del *periodismo oficial*, antes pertinazmente cerradas para ellos; con el fin de que la luz de la verdad se derrame desde tan augusto templo por las absortas masas, engañadas tanto tiempo hace por aquellos que gastaron su vida en aprender la ciencia, sin necesidad alguna (segun parece) notoriamente reconocida. Decimos esto, porque la autoridad consiente, el subdelegado calla y *El Redactor*, periódico oficial del Gobierno en aquella capital, abre sus columnas á un tal Sr. Callejas y Asensio, médico de aficion, para que con la mayor soltura y desparpajo esponga y diga (¡pásmense los órbes médicos y caigan pulverizadas y deshechas otra vez las columnas del *non plus ultra* de la audacia y el atrevimiento!), que habiendo llegado á su noticia que personas *incompetentes* (¿puede verse más?) indudablemente por ignorancia, y no por malas intenciones, han impedido con sus malos consejos y falsos raciocinios que muchas familias acudiesen á la medicina que él ejerce para combatir la epidemia de viruelas que parece que por allí ha reinado, se vé en la necesidad de dirigirse al público con el objeto de disipar esos temores *tan perjudiciales*, para lo cual crée el ingenioso comunicante lo más eficaz publicar unas cuantas docenas de casos asistidos por él mismo. Y lo hace efectivamente, enumerando á buena cuenta un medio ciento, con pelos y señaes de nombres, calles y casas, para que las autoridades no se quebranten los cascotes haciendo inquisicion é informacion legal de tan estupendos como numerosos delitos.... ¡Oh! Esclamemos con Ciceron: «¡O tempora! ¡O mores! Senatus hoc intelligit; consul videt...»

Inútil es ocuparnos otra vez ni por más tiempo de los escandalosos abusos que imprudentemente se toleran en aquel país en asuntos de Sanidad; porque si en materia de anuncio y venta de remedios secretos pocos le aventajan, de seguro ninguno puede presentar más alto ejemplo de impunidad y audacia que este, que bajo el epigrafe de *Intruso mónstruo* exhibimos ahora para conocimiento de los profesores honrados que piensen ejercer en aquel país su noble profesion con entera libertad al amparo de las leyes.

### MÁQUINA NOTABLE.

En la sesion literaria que celebró el sábado penúltimo la Real Academia de medicina de Madrid, tuvimos el gusto de ver una mano artificial con su antebrazo y parte del brazo fabricada por el mecánico español Sr. D. José Gallegos, con el objeto de sustituir al órgano natural.

No es cosa fácil llevar al ánimo de nuestros lectores las gratas sorpresas que nos causaban lo variado, preciso y firme de los movimientos que ejecutaba la notable máquina por la voluntad del que la dirigia, mediante el más sencillo impulso dado por los muñones artificiales que sucesivamente introducía, y que cada vez quedaban á mayor distancia de la mano artificial. Desde la accion de tomar un cepillo y cepillar la ropa, de desenvainar una espada y esgrimirla, hasta cojer particularmente varios cuerpos geométricos, y sacar y clavar alfileres en un acerico, es admirable la variedad de actos que con ella se ejecutan, siendo problema artificialmente resuelto por el Sr. Gallegos, el de haber dado á su mano-máquina la cualidad de oponer el pulgar á todos los demás dedos, facultad que distingue este órgano humano del correspondiente de los animales más afines á nuestra especie. Si este distinguido español, cuyo invento adornará probablemente la próxima Exposicion internacional, consigue poner su manufactura al alcance de las medianas fortunas, no solamente habrá dado un paso notable en la mecánica ortopédica, á la que parece tener particular aficion, sino que habrá hecho á la humanidad mutilada en uno de sus más nobles miembros un servicio evidente. Damos, pues, cordialisimamente nuestro parabien al Sr. Gallegos, y le animamos á seguir unos estudios que tarde ó temprano encontrarán su recompensa.

### EFFECTOS DEL ACEITE OZONIZADO.

El ozono ú oxígeno modificado está llamado á desempeñar un gran papel en la higiene y la terapéutica. Algunos observadores le consideran como el mejor purificador del aire, en razon á poseer en alto grado cualidades antimorbigicas. Los miasmas oxidables pueden ser destruidos por el ozono, y este á su vez por los miasmas, resultando de esta neutralizacion la pureza del aire.

Se asegura que el desarrollo del cólera coincide con la disminucion ó la desaparicion del ozono en la atmósfera. Por otra parte, los Sres. Thompson y Scott Alisón dicen, que el aceite ozonizado administrado á los tísicos, produce lentitud en el pulso y una mejoría notable en el estado general. En estos casos es indudable que el ozono es el que obra, pues el aceite de hígado de bacalao y los demás aceites simples no producen en el movimiento circulatorio aquel fenómeno, el cual es bastante pronunciado cuando el ozono ha servido para saturar el aceite de cacao.

Los aceites se ozonizan esponiéndolos por largo tiempo á la luz solar, despues de haberlos saturado de oxígeno.

DR. T. DESMARTIS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—La insistencia con que soplaron los vientos del Sur, del Sud-Este y del Sud-Oeste dieron por resultado que en esta semana reináran la lluvia y el remuelto: sin embargo, el sábado saltó el viento al N-E. y despejó la atmósfera. La temperatura volvió á refrescar, particularmente en algunas madrugadas, en las que se observó la columna termométrica en el grado de la congelacion: la barométrica descendió hasta 26 pulgadas; y el estado atmosférico, cubierto, anubarrado y lluvioso.

Más bien de invierno que de primavera fueron las enfermedades reinantes; así es que todas ellas participaron del carácter catarral y reumático, aunque de índole bastante benigna, pues cedieron á las medicaciones que aconseja la ciencia. Sin embargo, hubo algu-



nos catarros laringeos, bronquiales y pulmonares, algunas pleurías y pulmonías, y bastantes casos de toses, ronqueras y oftalmías que se resistieron a los planes curativos mejor combinados.

Ha sido afortunadamente escasa la mortandad que produjeron las enfermedades agudas, sucediendo lo contrario relativamente a las crónicas.

**Últimas noticias de nuestras tropas expedicionarias de Méjico.**—Las que acabamos de recibir desde Veracruz con fecha 19 de febrero, de nuestro celoso y entendido colaborador, vienen a reducirse a que a pesar del bastante número de enfermos que hay en nuestras tropas, pues pasan de 600, sin contar más de 800 que se mandaron a la Habana, la mortandad es insignificante; lo que no sucede en los soldados franceses, por haber bastantes casos de fiebres tifoideas, a los que no dejan de sucumbir algunos.

**Cruces.**—Han sido nombrados comandantes ordinarios de la real y distinguida orden de Carlos III, los presidentes de las casas de socorro de Madrid, y caballeros de la misma los secretarios y el inspector facultativo D. Santiago Ortega.—También ha sido agraciado con la cruz de Carlos III, D. José Alberto Cezat, médico de visita de naves del puerto de Barcelona.

**Hospital general de Madrid.**—Estado de los enfermos que han entrado, curado y muerto en el mes de febrero próximo pasado:

	Hombres.	Mujeres.	Total.
Quedaron en 31 de enero. . . . .	515	572	1,085
Entrados en febrero. . . . .	568	406	974
Total. . . . .	1,081	978	2,059
De los cuales han curado. . . . .	465	555	796
Han fallecido. . . . .	85	77	162
Quedaron existentes. . . . .	555	568	1,123
	1,081	978	2,059

**¡Se disuelve!**—Si hemos de dar crédito al *Debate Médico*, la Sociedad Hahnemanniana Matritense está muy próxima a morir, *flacucha y marasmódica*. Siete u ocho de sus más importantes socios, entre quienes se cuentan los Sres. Hysern, Lartiga, Sacristan y Merino, se han separado de ella.

**Punto es que requiere examen.**—Un periódico médico francés ha encontrado motivo para hacer rechilla de una disposición que se dice adoptada por nuestro Ministerio de la Gobernación: la de prohibir que los enfermos del hospital de Santiago sean conducidos contra su voluntad a las salas de clínica, y que se lleven los cadáveres a la sala de disección, si no lo hubieren prevenido así los individuos a quienes pertenecen.—No hay duda que enfermos se necesitan para la enseñanza práctica de la medicina, y cadáveres para estudiar la anatomía, ensayar operaciones, etc.; mas ¿dejará por esto de ser inhumano y hasta cruel, forzar a los infelices enfermos que la beneficencia acoge en sus asilos a ofrecerse a los estudiantes para que se adiestren en el diagnóstico de las enfermedades, comprometiendo su vida y acrecentando las penalidades que acompañan al fin de la existencia? ¿Y habrá mayor razón para disponer de los cadáveres? ¿No hay en nada de esto, nada de tiránico ni de repugnante, que el espíritu mismo del siglo rechaza, tanto más, cuanto que esa hecatombe rendida en las aras de la ciencia se hace a expensas de la clase pobre? ¿Será progreso quizás el no otorgar al desdichado que alijen a un tiempo la enfermedad y la miseria, un triste lecho y una mediana asistencia facultativa, sino a trueque de las molestias que se le hacen sufrir en las clínicas y del legado de sus propias carnes para servir de materia en que se ejercite el escalpo del anatómico?—Permítanos el ilustrado compañero ultrapiñino le advirtamos que aquí se encierra un problema muy importante, todavía sin resolver y casi intacto: hay que conciliar la ciencia con la humanidad y con la libertad del miserable que vá a morir a los hospitales: hay que libertar al pobre de la odiosa tiranía a que se le sujeta muy a menudo. Y el echar por este camino es tomar la vía del *progreso verdadero*. No nos consta la certidumbre de la disposición de nuestro Gobierno que motiva su censura, y aun dudamos de ella, puesto que en Madrid disponen las clínicas y las salas de disección de enfermos y cadáveres; no la aprobaríamos si realmente existiera, por cuanto deja en pie una de las dificultades y nosotros queremos conciliar ambas; pero tampoco merecen desdeñarse y burla los sentimientos que han podido inspirarla. Si algo pudiera entorpecer el *progreso de la anatomía*, en cambio procuraría el *progreso de la humanidad*.

**Voto de un práctico.**—Nuestro estimado comprometido y amigo D. Rafael de Cáceres, nos ha escrito, desde Don Benito, una carta que sentimos no poder insertar íntegra. En ella, como hombre de edad y larga experiencia, aunque casi apartado ya del ejercicio de la profesión, lleno de desengaños y con muchas y sucesivas ilusiones médicas desvanecidas, desaprueba el carácter más bien personal que científico de las discusiones entre los bandos médicos que en el día pugnan; muestra deseos de tolerancia para que la discusión sea razonada; quiere que a cada cual se le deje seguir pacíficamente su rumbo en el piélago incierto, conjetural y muchas veces adivinatorio de la medicina del día; lamenta que no salgamos por completo del sistema de Broussais, imperante aún sobre cualquier otro, con

sus sanguijuelas, revulsivos, dieta vegetal, etc.; cree que este sistema y el homeopático son en realidad los que se hallan frente a frente; habla del Sr. Mata, que a favor de su elocuencia pinturera (son sus palabras) ha matado a los alópatas mejor que a la homeopatía, sustituyendo a los delirios existentes con otros sacados de sus bártulos químicos; también da su pincelada sobre los metafísicos; lamenta vivamente la suerte que puede caber a los enfermos, que se ven asediados por hombres de tan contrarias y exclusivas opiniones; quejase igualmente del mal estado de las profesiones médicas, en las cuales dice que dominan el charlatanismo, la envidia, la mala fé de unos contra otros, la intolerancia altanera y todas las malas pasiones; y termina pidiendo de nuevo que a cada cual se le deje guiarse por su propio criterio, y sentando, con una sinceridad que encanta, la siguiente proposición: «No hay más medicina que la de Hipócrates» moderada. La homeopatía puede aceptarse como medio que, si no *hace bien, tampoco hace mal*.—Creemos que, en lo principal, serán muchos los prácticos que vean las cosas bajo un aspecto más ó menos parecido al que presentan para nuestro buen amigo.

**Visitas.**—El Ilmo. Sr. D. Tomás Rodríguez Rubí, director general de Beneficencia y Sanidad, acompañado de su secretario el auxiliar del ministerio de la Gobernación D. Rafael Maldonado, ha dado principio a la visita que vá a girar a algunas de nuestras provincias, con el objeto de enterarse minuciosamente de las necesidades de estas en los respectivos ramos de Beneficencia y Sanidad que le están confiados. Hace pocos días visitó la provincia de Guadalajara, el 11 volvió de la de Toledo, en donde ha permanecido cuatro días, viendo en ellos todos los establecimientos benéficos, y estudiando y penetrándose de las mejoras que en dicho ramo pueden introducirse, y últimamente ha pasado a Andalucía.

**Nombramientos.**—Han sido nombrados catedráticos de la universidad de la Habana los sujetos siguientes:

De la Facultad de medicina, D. Federico Hortman, propuesto por el Gobernador capitán general en virtud de los ejercicios de oposición practicados por el mismo.

D. Jesus B. Galvez, de la facultad de filosofía, sección de ciencias físico-matemáticas.

**¿A lo que estamos!**—Ya que la profesión médica ha dejado de considerarse como una especie de sacerdocio y convirtiéndose en industria, natural es que los médicos se dediquen unas veces a establecer tarifas de honorarios, se confabulen otras para hacerla forzosa, se conviertan en charlatanes, y ejerzan todas las variedades del *mercantilismo*. Los de América lo entienden; y por eso en Boston acaban de establecer la siguiente tarifa, que recomendamos para muestra a aquellos de nuestros profesores inclinados a estas cosas y reverentes adoradores del dios *peso-duro*.—Una visita, 20 a 40 rs.; una visita con consulta, 100 rs.; cada milla desde Boston, ida y vuelta, 20 a 40 rs.; visita después de las diez de la noche, de 100 a 200 rs.; autopsia a petición de la familia, de 100 a 500 reales; autopsia por mandato de la autoridad, de 400 a 1,000 rs.; parto de día, de 200 a 400 rs.; parto de noche, de 500 a 500. En los casos de uretritis y de sífilis, además de los honorarios correspondientes, 100 a 200 rs.

**Una sociedad médica en Turin.**—El jueves 6 del corriente mes se reunieron los médicos de beneficencia de Turin, en el local señalado al efecto por el municipio, de acuerdo con el rector de la Universidad, y acordaron en esta primera reunion nombrar provisionalmente para los cargos y adoptar un reglamento también provisional, dejando para más adelante el nombramiento de la mesa definitiva y la modificación del reglamento según lo que la experiencia aconseje.—El siguiente jueves había de apoyar el profesor Macari su propuesta *Sobre la necesidad de establecer baños para los pobres de Turin*.

**Programas.**—Felicitan varios periódicos de medicina franceses al Dr. Monneret porque ha publicado el programa de su curso. Uno de Strasburgo, al dar la noticia, advierte que algunos catedráticos de aquella escuela distribuyen a los discípulos el programa autografiado de cada lección, habiendo iniciado esta práctica el Sr. Stæber en la enseñanza de la patología general el año de 1845.—Mucha mejora cabe en punto a programas de enseñanza en las Facultades de medicina. Debiera empezarse por un programa de los programas, es decir, un plan general de enseñanza que comprendiera en su conjunto la que había de darse en cada escuela; y después de esto, cada profesor debería formar el de su asignatura, encomendando la revisión a una comisión ó junta de catedráticos que estableciera la debida armonía. Y esto no sería un obstáculo para que los catedráticos manifestaran libremente sus opiniones en lo relativo a su programa, pero sin escenderse de la órbita que les corresponde.

**Necrología.**—Ha fallecido en París, a la edad de 47 años, el profesor agregado de aquella Facultad de medicina Mr. Alfredo Becquerel (hijo del Sr. Becquerel del Instituto y yerno del Sr. Cruveilhier), y fué enterrado el miércoles 12, concurriendo al acto fúnebre muchas eminencias médicas. También ha muerto de una apoplejía pulmonar el Dr. Foucart, uno de los colaboradores de la *Revue de thérapeutique médico-chirurgicale*, de la *Gazette des hôpitaux* y de la *France médicale*, muy conocido por sus escritos.

**Aquí no hay consejeros como este.**—El consejero de comercio Richarz, que había construido el museo de la ciudad de Colonia, ha legado 100,000 thalers (próximamente millon y medio de reales) para construir en ella un establecimiento de dementes.



**Caso de combustion espontánea.**—El Dr. Bianchini, médico de Casena, relatando la muerte de la condesa Comelia, pregunta si es posible la combustion espontánea del cuerpo humano. Hé aquí los hechos: La condesa Comelia, de edad de 62 años, residente en Casena (Romania) se acostó buena; al día siguiente se halló su cuerpo á un metro de distancia de la cama, convertido en ceniza. La cabeza, los brazos, las piernas desde las rodillas se habían librado del fuego. Los muebles y las colgaduras de la habitación estaban cubiertos de un hollín pardusco, los cristales de las ventanas empañados por un fluido oleoso y amarillento, y la atmósfera impregnada de un olor indefinible y muy desagradable. Una lamparilla con aceite estaba en el suelo, y sobre la mesa dos velas cuyo sebo estaba derretido del todo, pero sus mechas no se habían quemado. El *Medical Times* dice que los médicos juristas ingleses no admiten la posibilidad de la combustion espontánea; mas parece que en el Continente hay todavía prácticos que no están lejos de admitirla. Recuerdan que cuando el asesinato de la condesa de Goerlitz por su ayuda de cámara Juan Stauff, el médico que primero se consultó declaró era un caso de combustion espontánea. Parece que la condesa Comelia tenía la costumbre de frotarse el cuerpo con alcohol alcanforado. Nada tiene de extraño que esta circunstancia haya sido un elemento importante del enlace de los accidentes que han causado su muerte. El fuego pudo prenderse á los vestidos ligeros é inflamables con que se cubría esta desgraciada señora. (*Medical Times*.)

**Premios.**—El premio Civrieux, que se adjudica anualmente por la Academia imperial de medicina de Paris, consiste en una recompensa de 2,000 francos. El tema del que debe adjudicarse en 1862, dice así: *Determinar la parte de la medicina moral en el tratamiento de las enfermedades nerviosas*. El premio LEFEVRE, para 1863, es tambien de 2,000 francos, y debe versar sobre el siguiente tema: *De la melancolía*. El premio Esqurol, consiste en una medalla de oro del valor de 200 francos, y un ejemplar del *Traité des maladies mentales* de aquel ilustre alienista.

**Buena institucion.**—Vá á rearse en Viena un hospital destinado esclusivamente para los estudiantes enfermos.

**El busto de un anatómico.**—El círculo arqueológico del país de Waes ha resuelto elevar en Verrebroeck un busto de Felipe Verheyen, ilustre anatómico que la ciencia colocó inmediatamente despues de Vesalio entre los que más gloria han alcanzado. Desde simple pastor llegó Verheyen al alto puesto de rector de la Universidad de Lovaina, á fines del siglo XVII.

**¿Qué de borrachos!**—En New-York se ha abierto un hospicio para los borrachos. Cerca de 3,000 peticiones para ser admitidos se han presentado á la Administración de este asilo. Por este número de peticiones puede calcularse los muchos aficionados á la intoxicación alcohólica que habrá en dicha ciudad.

**¡Vaya un país!**—El ejército prusiano cuenta actualmente más de 4,798 soldados atacados de oftalmías, y de estos, 2,609 pertenecen al ejército de la Pomerania.

**Suicidas.**—Segun el *Anuario enciclopédico* de Paris, en el año último ha habido 1,853 suicidios por estrangulación ó por sumersion; 271 por asfixia con el carbon vegetal; 206 con fusil; 189 con pistola; 153 con instrumentos cortantes; 110 precipitándose desde un lugar elevado; 93 por envenenamiento; 40 sin haberse averiguado el género de muerte, ó sea un total de 3,899, del que 864 han sido mujeres, 3,057 hombres y 16 niños. El periodo de la vida que dá más suicidios es el de los 40 á los 60 años, y los meses más funestos son abril, mayo, junio y julio, siendo notable que á pesar de las prodigiosas cantidades de veneno que circulan en la industria y de la facilidad que hay en procurárselos, solo haya 140 de suicidios por envenenamientos.

**Mortalidad entre los trabajadores de las minas.**—El Dr. Hutchinson ha espuesto ante una comision del Parlamento la triste situacion de los mineros. En el transcurso del año 1861 han sido muertos 1,000 trabajadores y ha habido 10,000 heridos. El relator advierte además que el estado sanitario de estos obreros es deplorable.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de médico-cirujano de Hinojosa de San Vicente, provincia de Toledo, partido judicial de Talavera de la Reina. Su dotación 10,000 rs. al año; 3,000 del presupuesto municipal, y el resto de los vecinos: su pago por trimestres, por cuenta del ayuntamiento. Las solicitudes hasta el día 13 de abril próximo.

—La de cirujano de Castellar de Santiago, provincia de Ciudad-Real, su población 400 vecinos; su dotación 2,000 rs. por la asistencia de los pobres, además 4,000 rs. que cede el médico y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 12 de abril próximo.

—La de médico-cirujano de Moreiras, provincia de Orense; su dotación 3,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 12 de abril próximo.

—La de médico-cirujano de Labega, provincia de Orense; su dotación 4,400 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 12 de abril próximo.

—El ayuntamiento constitucional de la ciudad de Viana, en la pro-

vincia de Navarra, previo el permiso del Excmo. Sr. Gobernador civil de la misma, anuncia la vacante de médico-cirujano de dicha ciudad, destinada al ejercicio de la cirugía, y sin perjuicio de dedicarse al de la medicina, segun resulta de las condiciones que obran en el expediente de su razon, por traslación á otro punto del que la obtenia; con la dotación anual de 11,000 rs. vn., libres de toda contribucion y carga concegil, pagaderos por trimestres vencidos. Los aspirantes presentarán sus solicitudes con la nota de sus méritos y servicios en la secretaria del ayuntamiento en el termino de un mes, contado desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia. —Viana 12 de marzo de 1862. —Por acuerdo del ayuntamiento, Manuel Cadarso, secretario.

—La de médico-cirujano de Merca, provincia de Orense; su dotación 4,400 rs. por asistir á 465 pobres con 6 rs. por cada visita. Las solicitudes hasta el 8 de abril.

—La de médico-cirujano de Tribes, provincia de Orense; su dotación 5,000 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 8 de abril.

—Una de las de médico de la ciudad de Cáceres; su dotación 4,400 reales pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres y casos de oficio. Las solicitudes hasta el 20 de abril próximo.

—La de médico y farmacéutico de Lépera, provincia de Zaragoza; la dotación del primero 7,500 rs. y la del segundo 10,000. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Mazuela y un anejo, provincia de Burgos; su dotación 170 fanegas de trigo, cobradas por los ayuntamientos en setiembre, y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente marzo.

—La de sangrador-barbero de Quintanilla de San García, provincia de Burgos; su dotación 50 fanegas de trigo pagadas por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 de abril.

## ANUNCIOS.

**CLÍNICA MÉDICA DEL HOTEL-DIEU DE PARIS** por A. Trousseau, traducida por D. E. Sanchez y Rubio.

Se ha publicado el tomo 1.º de esta obra, impacientemente esperado por todos los prácticos y destinada á ocupar en todas las librerías médicas el lugar que la estaba reservado al lado de la célebre *Materia médica*.

Dicho tomo, que consta de 954 páginas, se vende á 46 rs. en la administración de la *Enciclopedia de ciencias médicas*, calle de la Union, 1, tercero izquierda, y en las principales librerías de España y Ultramar.

El tomo 2.º se halla en prensa, estando ya impresas más de 500 páginas.

Terminada que sea la obra, costará 50 rs. el tomo 1.º. Los suscritores á la *Clínica* de Trousseau pueden adquirir las demás obras de la *Enciclopedia* á los siguientes precios:

**METAMORFOSIS DE LA SÍFILIS**, por Próspero Ivarsen, traduccion de D. José Ametller. Un tomo de 560 páginas, 50 rs.

**QUÍMICA PATOLÓGICA**, por Becquerel y Rodier, traduccion de D. Teodoro Yañez. Un tomo de 592 páginas, 50 rs.

**HIGIENE TERAPÉUTICA**, por Ribes (de Montpellier), traduccion de D. Pedro Espina. Un tomo de 784 páginas, 42 rs.

**LA CAMPAÑA DE MARRUECOS**, por D. Nicasio Landa. Un tomo de 500 páginas, elegante edicion, 14 rs.

**HISTORIA MÉDICA DE LA GUERRA DE AFRICA**, por D. Antonio Poblacion. Un tomo de 560 páginas, 8 rs.

**DEL TRATAMIENTO HOMEOPÁTICO DE LAS ENFERMEDADES de las mujeres**, por el Dr. G. H. G. Jahr. Traducido por D. Silverio Rodríguez Lopez, médico homeópata.

Madrid, 1861. Un tomo en 8.º, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

Medios de proporcionarse esta obra: 1.º, remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11, Madrid, su importe, en libranzas de la Tesorería central, Giro mútuo de Uhagon, ó en el último caso, en sellos de franqueo; 2.º, tambien la facilitarán las principales librerías del Reino, ó los corresponsales de empresas literarias y de periódicos políticos.

**MONOGRAFIA DE LAS AGUAS Y BAÑOS MINERO-MEDICINALES de Fuente Santa de Buyeres de Nava (Asturias)**; su autor D. José Garófalo Sanchez, médico-director de las mismas.

Esta obra, que consta de más de 260 páginas en 8.º francés, de correcta y esmerada impresion, vá ilustrada con un atlas de 10 láminas litografiadas representando mapas, córtés geológicos, planos, etc., cuyas explicaciones se contienen en el texto. Se halla de venta al precio de 14 rs. en Madrid, librería de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, desde donde se remitirá á provincias, franco el porte, remitiendo por libranza ó en sellos la cantidad de 18 rs.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.